

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CARLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Díaz Benito (D. José).
Erostarbe (D. José).
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gallego (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vazquez (D. Santiago).
Gómez Torres (D. Antonio).
Hernández Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
González Álvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Carvo (D. Joaquín).
Martínez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Pérez y Jiménez (D. Nicolás).
Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodríguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. Manuel).
Ustáriz (D. José).
Valera Jiménez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Tenemos á la venta la segunda edicion de la excelente obra de Fonssagrives

PRINCIPIOS DE TERAPÉUTICA GENERAL

ó EL

medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico
cuya aceptacion entre las clases médicas ha sido tal que en breve tiempo hemos agotado la primera edicion.

Los suscritores á la Biblioteca que deseen adquirir dicha obra deberán remitir 12 reales, y 2 más si desean que se les envíe certificada.

En la actualidad tenemos en prensa —y repartiremos *dentro de unos días*— el *Tratado de enfermedades venéreas*, del Dr. Zeisl, y tambien el tomo segundo de la obra de Erichsen—*LA CIENCIA Y EL ARTE DE LA CIRUGÍA*, ó sea *TRATADO DE LAS LESIONES TRAUMÁTICAS, ENFERMEDADES Y OPERACIONES QUIRÚRGICAS*—cuyo tomo primero pueden adquirir los que no se hallen suscritos á *El Siglo* y su Biblioteca abonando 10 pesetas los de Madrid y 11 los de provincias.

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á *EL SIGLO MÉDICO*, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á *EL SIGLO MÉDICO*.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

necesariamente las suscripciones en las oficinas de *EL SIGLO MÉDICO*, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

BOLETIN DE RECLAMOS

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangers dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *EL SIGLO MÉDICO* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *EL SIGLO MÉDICO* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en Paris, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de París* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININÁ

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.^a El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

« 2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

« 3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neuróisis, fluxiones reumatismales y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

« 4.^a Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

« 5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

« 6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

« El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de París,
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

JARABE DE DIGITAL DE LABÉLONYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma y contra todos los desórdenes de la circulacion.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

DE LACTATO DE HIERRO

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, á veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginos conocidos, así como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

ERGOTINA Y GRAGEAS DE ERGOTINA

A. BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de Paris)

La solución de Ergotina de Bonjean constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las Grageas de Ergotina de Bonjean se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Depósito general: Farmacia de LABÉLONYE, calle de Aboukir, nº 99, en Paris
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES

Inapetencia, Convalecencia, Anemia, Consuncion, Dolores de Estómago y de los Intestinos

PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, despues de analisis, en los Hospitales de Paris

PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

Serecomienda con especialidad esta preparacion en extremo reparadora, y a que contiene:

25 O/O de Peptona, sea 4 O/O Azoe; 0,69 Acido Fosfórico;
0,71 Hierro y Bases Alc. terr.

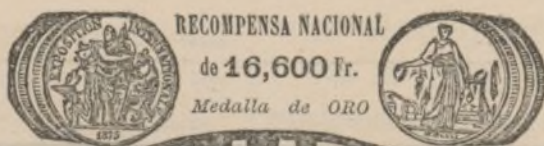
Vease las analisis expuestas en el Boletin de Therapeutica, 15 de Marzo,
y la Tribune médicale, 20 de Marzo de 1881.

Además la dicha Peptona Defresne se caracteriza por su sabor exquisito, una cucharada (40 gramos de carne) puesta en poca agua tibia y salada forma un caldo sustancioso y exquisito. Dosis: de dos a cuatro cucharadas diarias.

EL VINO DEFFRESNE à la PEPTONA

Dosis: Media copa à los postres.

DEFRESNE, Autor de la PANCREATINA, PARIS, y en todas las Farmacias.



QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Le Quina-Laroche conteniendo todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad à los vinos y à los jarabes de quina, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres inveteradas, etc.

EL MISMO FERRUGINOSO

es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.
Farmacias de Moreno Miquel, Arenal, 2,
y Alcaráz y García, Tetuan 45.



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos
 Contra la FALTA de APETITO, el ESTREÑIMIENTO
 la JACQUECA, los VAHIDOS, las CONGESTIONES, etc.
 DOSIS ORDINARIA: 1. 2 A 3 GRANOS.—NOTICIA EN CAJAS.
 Exigir los VERDADEROS en **CAJAS AZULES** 4 COLORES
 y la firma A. ROUVIERE en encarnado.
 Paris, F^a LEROY, 91 r. Petits-Champs, y principales Farm^{as} de España.

Adoptada oficialmente en los hospitales de Paris. — Medalla en la Exposicion Universal de 1878.

PEPTONA CATILLON

SOLUCION representando tres veces su peso de carne asimilable puede administrarse por el recto, como por la boca.

Lavativa nutritiva: 2 cucharadas, 125 agua, 5 gotas laudano, 0,30 bicarbonato de sosa.

POLVOS..... Peptona pura en estado seco. — 1 cucharada de cafe representa 1 cucharada de sopa de solucion.

JARABE..... Gusto agradable preferido para la boca. — 1 cucharada contiene 30 gr. de carne.

VINO..... Util complemento de nutricion. — 1 copa contiene 30 gr. de carne.

CHOCOLATE (con ó sin fosfato de cal): alimento completo bajo una forma seductora.

- En PASTILLAS conteniendo 8 gr. de carne y 0'25 fosfato de cal para la merienda.
- En TABLILLAS conteniendo 20 gr. de carne para 1 desayuno con agua ó leche.

Enfermedades del estomago y del intestino, consuncion, anemia, niños debiles, convalescientes, etc.

Paris, rue Fontaine Saint-Georges, 1.

Depositaros en España: MADRID, S^{tes} ALCARAZ y GARCIA — BARCELONA, S^{tes} A. CASANOVAS y Compañia.

JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de Paris.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchisimo exito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la Tuberculosa, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general: Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

SOLUCION COIRRE

Exijase el Sello del Gobierno frances **CON CHLORHIDROFOSFATO de CAL** Exijase el Sello del Gobierno frances

El mas poderoso reconstituyente, en todos los casos de Agotamiento de fuerzas, Anemia, Clorosis, Tisis, Caquexia, Escrófulas, Raquitismo, Enfermedades de los huesos, Desarrollo difícil, Inapetencia, Dispepsias ó Digestiones laboriosas y las Enfermedades nerviosas.

COIRRE, Farmacéutico, 79, rue du Cherche-Midi, PARIS



EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Real Academia de Medicina. — Ateneo científico y literario. — Resolución plausible. = **Sección de Madrid:** Profilaxia de las fiebres infecciosas. — El problema de la vida. — **Sección práctica:** Pólipo auricular. = **Prensa médica:** *Extranjera:* I. Empleo terapéutico del *colutea arborescens*. — II. Naturaleza y causa de la albuminuria. — III. De la estatura del hombre comparada con la abertura de los brazos. — IV. Influencia respectiva del oxígeno y del calor en la atenuación de los virus. = **Sección oficial:** Monte-Pío facultativo. = **Sociedades científicas:** Frenopatía y Código penal. = **Variedades:** Martirologio de los médicos españoles. — Episodio parlamentario. = **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA. — ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO. — RESOLUCION PLAUSIBLE.

A pesar de lo avanzado de la estación, ha sido interesante y variada la última sesión pública de la Real Academia de Medicina.

Comenzó el Sr. Cortejarena dando cuenta de una interesante observación de absceso peri-uterino, que se anunció por fenómenos extraños, y muy á propósito para extraviar el juicio en la formación del diagnóstico. El Sr. Cortejarena acreditó una vez más su pericia y tino práctico conduciendo á buen término este caso complicado, sobre el cual adujo reflexiones muy oportunas. En el próximo número le publicaremos para conocimiento de nuestros lectores.

El Sr. Creus, cuya larga práctica comprende tan numerosa serie de casos interesantes, refirió, en comprobación de lo expuesto por el Sr. Cortejarena, la historia de una enferma, en cuya vagina vino á abrirse un tumor análogo, poniéndola en gravísimo estado. También es de aplaudir el acierto con que el operador consiguió entonces la abertura exterior del absceso y la consiguiente desaparición de este foco purulento.

El Sr. Castelo llamó la atención sobre el notabilísimo caso de una mujer que se inoculó la sífilis dando de mamar á un niño extraño, y comunicando luego la enfermedad al suyo propio y á su marido. Los tres llegaron á presentar todos los caracteres de una sífilis constitucional gravísima, empezando el mal en la madre por el pecho, en el hijo por la boca, y en el marido por el miembro viril. Este ejemplo prueba, además de la inoculabilidad de los accidentes secundarios de la sífilis, la diversidad de modos de trasmisión, ya de todos conocida, pero que rara vez se han agrupado de un modo tan característico.

Finalmente, el Sr. Iglesias terminó su peroración sobre las propiedades de la quina, haciendo prudentes observaciones acerca de la escasa, por no decir nula eficacia de este agente, en el tratamiento de muchas enfermedades, contra las cuales se le ha preconizado, y, por el contrario, su evidente utilidad como tónico y antitípico. Sostuvo que la quina no es antitérmica, y que, aun cuando lo fuera, no por eso debía considerársela como febrífuga; que tampoco hay razón para aconsejarla en las fiebres esenciales continuas, en las congestiones, en el primer período de la calentura tifoidea, y mucho menos en las fiebres exantemáticas. Opinó que en el reumatismo sólo ejerce acción á dosis elevada, y negó su eficacia como antídoto y como remedio eficaz en ciertas intoxicaciones.

Muchos señores académicos tienen todavía pedida la palabra sobre esta cuestión, y habrán de esperar para usarla al próximo ejercicio académico si, como es de creer, continúa la docta Corporación discutiendo tan interesante tema.

La molestísima enfermedad que sufre el Dr. Letamendi y le retiene en el lecho, no ha sido bastante á impedir que, como Presidente de la Sección de Ciencias Naturales del Ateneo, cumpliera sus deberes de resumir el debate que ya conocen nuestros lectores, enviando un discurso escrito, ya que le era de todo punto imposible hacer el resumen oral que tenía el compromiso de hacer.

No es éste lugar apropiado, ni para reseñar la síntesis de este discurso, ni para juzgarle con detenimiento; baste decir que corresponde á la justa fama y á la marcadísima característica que todos reconocen en el Dr. Letamendi. Aceptó, como era de esperar, todas las grandes pretensiones de la especialidad frenopática, y propuso, entre otras reformas prácticas de interés, la creación de una Academia Médico-Jurídica, donde intervinieran y se trataran los individuos de ambas profesiones, para irse conociendo é irse estimando en su justo valor.

El notorio esfuerzo del Dr. Letamendi ha sido justamente celebrado por el Ateneo, y para manifestarle lo mucho que se le agradecía su celo pasó á saludarle una Comisión que designó aquel centro científico, y la cual tuvo el gusto de cumplir su cometido en el día siguiente.

El pleito planteado por los alumnos que solicitaban la gracia de ser admitidos á exámenes de asig-

naturas posteriores al preparatorio sin tener aprobadas las correspondientes á éste, ha sido resuelto por la Direccion de Instruccion pública fijando enérgica y resueltamente el orden de exámenes establecido, y pidiendo informes relativos á los casos en que se ha faltado á tales disposiciones.

Como nuestra opinion sobre este punto ha sido repetidas veces expresada, no hacemos más que aplaudir la resolucion del Director del ramo.

DECIO CARLAN.

MADRID 24 DE JUNIO DE 1883

PROFILAXIA DE LAS FIEBRES INFECCIOSAS

III

En el caso de que la fiebre infecciosa al frente de la cual se encuentra el delegado de la autoridad sanitaria no fuese de las que, como la fiebre tifoidea y la amarilla, sólo se propagan por miasmas desarrollados en las emanaciones gastro-intestinales, sino de aquellas otras pirexias que, como la viruela, el sarampion, la escarlatina, la peste y el tifus, se transmiten tambien por la atmósfera impregnada directamente por las exhalaciones cutáneas ó pulmonares que sin cesar se desprenden de los atacados, es esencialmente indispensable aislar convenientemente al enfermo de cuantas personas y objetos de mobiliario no le sean de todo punto necesarios.

Si la casa del enfermo fuese suficientemente espaciosa y ventilada al efecto, y si puede contarse con asistentes aptos dedicados exclusivamente al cuidado del paciente y á los trabajos de desinfeccion, no es necesario ni aun conveniente trasladar al enfermo de su casa; pero, en caso contrario, es de todo punto preciso conducirlo á un hospital destinado especialmente á la recepcion de los atacados de las enfermedades de que se trata.

En el caso de que el enfermo no tenga que abandonar su domicilio, la ventilacion debe fijar preferentemente la atencion del médico, procurando que no baje de 100 metros cúbicos el espacio del local destinado á cada enfermo, y desalojando la habitacion de tapicerías, ropas y cuantos efectos puedan servir de retenedores de los miasmas infectantes.

En cuanto á la eleccion de asistentes, deberá recaer, siempre que sea posible, en personas que hayan padecido ya la enfermedad.

A título de auxiliar poderosísimo del aislamiento de los infectados, sería altamente conveniente hacer extensivo, como medida profiláctica general á todas las fiebres infecciosas, un procedimiento usado sólo en los casos de viruelas en algunas ciudades importantes de los Estados-Unidos: la colocacion de un cartel con el nombre de la enfermedad estampado en gruesos caracteres á la puerta de la casa del enfermo.

Para desinfectar las ropas de los infectados es comun en algunos países, especialmente en Inglaterra y Alemania, el empleo del calor, bien sea por medio del vapor ó bien por la vía seca; pero conviene tener presente que, de no verificarse una verdadera y completa incineracion de las ropas, siempre será dudoso el hecho de que el calor por sí sólo sea capaz de impedir la evolucion y actividad germinal de los miasmas infectantes, y por lo mismo nunca

estará de más asegurar y fortificar la accion del calor empleando al propio tiempo agentes que conocidamente gozan de la propiedad de desorganizar por completo los productos específicos exhalados por los enfermos de que se trata.

Conviene desde luego no perder de vista que, cuando las ropas de los enfermos sean de poco valor, la prudencia y aun la economía misma aconsejan su destruccion total por el fuego más bien que su desinfeccion; aquel procedimiento radical se lleva á cabo en cuarenta y cinco de los cincuenta y un distritos sanitarios de Lóndres, en algunos de los cuales los dueños de los efectos quemados tienen derecho á la indemnizacion.

Con indemnizacion ó sin ella, lo cierto es que la destruccion total de las ropas, camas, muebles y hasta los edificios mismos, una vez saturados de los miasmas infectantes, es el procedimiento por el cual debemos abogar con mayor celo é insistencia, toda vez que, científica y económicamente considerado, es el que ofrece resultados más seguros y positivos.

Para los casos en que no se pueda ó quiera llevar á cabo la destruccion completa de ropas, camas y muebles de los infectados, deben existir en toda poblacion de alguna importancia establecimientos dotados de aparatos especiales de desinfeccion. Trece de los distritos sanitarios de Lóndres poseen aparatos ó cámaras de su exclusiva propiedad; otros veintidos se valen de aparatos pertenecientes á establecimientos dedicados exclusivamente á este género de operaciones profilácticas; los restantes desinfectan á domicilio del enfermo. Los treinta y cinco distritos que, como queda dicho, se sirven de cámaras ó aparatos especiales, se limitan por lo comun á la accion desinfectante del calor generado en ellos; algunos suplementan esta accion por el empleo simultáneo del ácido sulfuroso producido durante la combustion del azufre dentro del aparato; á esta combinacion debe darse indudablemente la preferencia. En los distritos sanitarios en que aún no se ha generalizado el uso de las cámaras de desinfeccion, el agente más comunmente empleado para desinfectar las ropas y el mobiliario es el ácido sulfuroso; algunos usan el bisulfuro de carbono; otros el ácido fénico con el vapor de agua, y otros, por fin, el cloro.

En Alemania, especialmente en la práctica civil, las cámaras de desinfeccion se construyen por lo general para el empleo del vapor de agua. En la práctica militar se prefieren los aparatos de desinfeccion por la vía seca, sometiendo previamente los géneros infectos á una maceracion de veinticuatro horas en una disolucion de sulfato de zinc (1 por 120) ó de cloruro del mismo metal (1 por 240).

El coste relativamente exiguo de las cámaras de desinfeccion, y la feliz circunstancia de ser numerosos é ilustrados los profesores de ciencias médicas que hoy forman parte de las corporaciones municipales en las poblaciones principales de España, permiten confiar en que dentro de un no lejano plazo no habrá pueblo de alguna importancia que no cuente con tan necesarios aparatos en número adecuado á las exigencias de la localidad. Para complementar en las cámaras la accion desinfectante del calor, no debe prescindirse en ningun caso del empleo de aquellos cuerpos que obran desorganizando los miasmas contenidos en las ropas; y si bien como desorganizador es tan eficaz el ácido hiponítrico como el sulfuroso, es indudable que para empleado dentro de la cámara es más manejable este último: la proporcion conveniente de azufre es de 4 ó 5 partes por cada 100 de aire atmosférico de la cámara.

En las localidades en que, debido á su escasa importancia, no puedan establecerse cámaras de desin-



feccion, es necesario fumigar los muebles y ropas de los infectados sirviéndose para el efecto de una de las habitaciones más reducidas de la casa del enfermo mismo.

Sumergidas preliminarmente las ropas, ántes de ser retiradas de la alcoba, en agua hirviendo, en la que se ha disuelto cantidad suficiente de cloruro cálcico, ácido fénico ó cloruro de zinc, se las expone por espacio de unas veinticuatro horas dentro de la referida habitación á los vapores del ácido hiponítrico ó del sulfuroso, eficaces ambos en igual grado; una vez sometidas las ropas de este modo á una completa desinfección, pueden las blancas ser trasladadas á los lavaderos públicos sin el más pequeño temor de propagar la enfermedad. En cuanto á la desinfección de los colchones, es evidente que, no pudiendo verificarse satisfactoriamente sin la cámara especial, viene á ser absolutamente indispensable, á falta de ésta, deshacer aquellos objetos y someter en detalle el contenido y continente á la más escrupulosa fumigación.

No será demás recordar que, á fin de aislar al enfermo y á sus asistentes lo más completamente posible de los restantes individuos de la casa, conviene que la habitación de aquéllos no se halle próxima á la del paciente, y que los alimentos, utensilios, etc., destinados al servicio de éste y de sus asistentes no sean conducidos por los demás sino hasta cierta distancia de las puertas de las habitaciones referidas, encargándose los asistentes de introducirlos dentro de las mismas. Además de aconsejar la más escrupulosa limpieza del enfermo y asistentes, es necesario insistir, aún á trueque de que se nos tache de imperitinentes ó pesados, en que éstos se laven las manos en agua fenicada cada vez que salgan de la habitación del enfermo.

En caso de defunción, é ínterin se da sepultura al cadáver, debe procederse á evitar en cuanto se pueda la putrefacción de éste, á cuyo fin, y habiendo demostrado prácticamente Mr. Devergie que en el depósito de la Morgue se consigue bastante bien este objeto rociando abundantemente el cadáver con una disolución acuosa de ácido fénico al milésimo, basta envolver aquél lo más pronto posible en una sábana empapada en dicho líquido; tampoco se perderá nada con extender sobre el suelo del ataúd, como asimismo sobre el cadáver, una capa de aserrín saturado de una disolución concentrada de cloruro de zinc. Por experiencia propia puedo asegurar que estos agentes son preferibles en alto grado al rociamiento con el agua clorurada, de que generalmente se hace uso, por cuanto ésta apenas produce otro efecto que el de encubrir el olor, sin por esto impedir la putrefacción ni las emanaciones del cadáver.

El cadáver debe ser trasladado de la casa mortuoria lo más pronto posible, no tanto porque sus emanaciones puedan, después de las precauciones indicadas, contaminar ya á los vivos, como con el fin de desinfectar la casa, y en especial los muebles y la habitación que aquél ocupara. Y por cierto que en ningún caso como en las defunciones ocasionadas por las fiebres infecciosas podrá la cremación desempeñar tan útilmente su papel, puesto que siendo sólo en casos tales los en que las emanaciones cadavéricas pueden ser en realidad nocivas y peligrosas á la salud pública, en ellos puede la cremación ser beneficiosa, destruyendo de la manera más radical y segura aquellos focos de contaminación.

Siendo incuestionable, como lo es, la necesidad del más completo aislamiento de los atacados de todas las fiebres exantemáticas, de la peste y del tifus, no es menos evidente que ni la asistencia personal del enfermo, ni la desinfección de sus excreciones, ropas y efectos, pueden, bajo ningún concepto, correr á

cargo de los individuos de su familia, y que, por lo tanto, si de las medidas profilácticas hemos de conseguir resultados positivos y seguros, se hace de todo punto indispensable encomendar aquellos servicios á personas que, además de no tener roce alguno con la familia, sean inteligentes y prácticas en la materia. Ignorados hoy estos procedimientos sanitarios por la inmensa mayoría de nuestro público, toca á la profesión médica dar el primer impulso práctico, extendiendo y vulgarizando los detalles profilácticos por todas las clases de la sociedad. Una vez apercibida ésta de los incalculables beneficios que á sí misma se reporta con la institución de las prácticas higiénicas, no habrá de trascurrir seguramente largo tiempo sin que podamos contar de entre las esferas industriales é inteligentes del país con número suficiente de individuos de uno y otro sexo á quienes, convenientemente retribuidos, pueda confiarse tan honroso como humanitario servicio.

Hasta aquí hemos partido del supuesto de que las condiciones de capacidad del domicilio del enfermo permitiesen poner en práctica todas aquellas medidas indispensables para evitar la propagación de su enfermedad. Siendo puramente ocioso é ilusorio en la profilaxia de las fiebres exantemáticas, de la peste ó del tifus el empleo de todo procedimiento que no esté basado en el más estricto aislamiento del infectado, es desde luego evidente que en aquellos casos en que sean insuficientes al efecto la capacidad y la ventilación de la casa, no queda otro recurso que trasladar el enfermo á un local que reúna las condiciones sanitarias apetecibles.

Con el fin de evitar interpretaciones político-sociales altamente perjudiciales á los verdaderos fines de la higiene, conviene ante todo hacer comprender al público la diferencia esencial que existe entre esta traslación del enfermo á un hospital especial, sólo en los casos en que su propio domicilio no reúna las condiciones higiénicas necesarias, y aquella traslación forzosa preconizada en siglos anteriores como recurso preventivo inflexible é incondicional.

Al abogar decididamente en pro del establecimiento de hospitales especiales para los infectados, no por esto pierdo un momento de vista el hecho capital de que la incontestable utilidad profiláctica de estos albergues sólo es condicional y relativa, puesto que, á no adoptarse las más minuciosas y severas precauciones, siempre resultarán aquéllos ser otros tantos focos permanentes de infección.

Que sin las debidas restricciones en la instalación y servicio los hospitales de infectados son verdaderos centros de difusión de las enfermedades mismas que se trata de precaver, puede comprobarse fácilmente comparando las cifras mortuorias de los barrios adyacentes á dichos establecimientos con los del resto de la población. Mr. Colin ha hecho ver que en la epidemia variolosa desarrollada en la guarnición de París durante el último sitio, fueron mucho más numerosos los casos de viruela entre los habitantes de las casas próximas al hospital de Bicêtre, en el cual fueron acogidos 8.000 individuos de tropa atacados de aquella enfermedad, que en otros puntos de la población, limitándose, sin embargo, esta irradiación morbosa á la distancia de cien metros. En el distrito de Homerton, inmediato á Londres, existe desde 1870 un hospital destinado exclusivamente á los atacados de fiebres infecciosas. En este distrito la mortandad anual ocasionada por la viruela ántes de la apertura del hospital era, por término medio, 0,16 por cada 1.000 habitantes. Desde aquella fecha

hasta hoy se ha modificado esta mortandad de una manera tan visiblemente relacionada con la proximidad del hospital de infectados, que en tanto que el guarismo mortuario correspondiente á la totalidad del distrito es 0,58 por 1.000 y el de los 30.000 habitantes de la clase proletaria, que viven algun tanto distantes del hospital, 1,6, llega á 2,45 en los que viven á 500 metros del establecimiento, y á la enorme cifra de 4,1 en los 2.300 que residen en las calles adyacentes del mismo.

No obstante este grave inconveniente, anejo á los hospitales especiales para los infectados, es lo cierto que la tendencia que en nuestras grandes poblaciones se observa de reducir más y más la capacidad de las casas en que viven las clases ménos acomodadas de la sociedad, obliga apremiantemente á proporcionar albergue y asistencia á todos aquellos individuos que, padeciendo fiebres infecciosas, carezcan en su domicilio de los medios necesarios, no sólo para hacer frente á su enfermedad, sino para impedir su propagación á los demás. Tengamos, sin embargo, muy en cuenta que, dada la distancia relativamente grande á que en ocasiones pueden ser diseminados los gérmenes de las enfermedades que nos ocupan, una de las condiciones esenciales al éxito de los hospitales especiales para los infectados es la de que se edifiquen á la distancia máxima compatible con la conveniencia y facilidad de transporte.

Verdad es que algunos higienistas eminentes, Collic y Gibbou entre ellos, creen preferible la construcción de aquellos establecimientos en el centro mismo de los distritos en que las fiebres infecciosas suelen cometer mayores estragos, fundándose para ello en que, cuanto menor sea la distancia á que hayan de ser trasladados los enfermos, tanta menor será la resistencia que habrán de oponer á su traslación, por cuanto será mayor la facilidad de ser visitados por sus parientes y amigos. Considerada la cuestión bajo el punto de vista de la comodidad y conveniencia de los enfermos y de sus familias, nada habrá que oponer á la edificación de hospitales especiales en los barrios más populosos de nuestros grandes centros; pero si se considera que con tal procedimiento, no sólo se perpetuarían en las grandes poblaciones los focos de infección, sino que se facilitaría de esta manera la comunicación entre el enfermo y el sano, hácese desde luego evidente que quedaría destruido en su esencia el fin principal de aquellos establecimientos especiales, ó sea el aislamiento del infectado en beneficio de la sociedad. Así, pues, y por más que por algunos se haya señalado la distancia de 25 metros como la suficiente para la separación entre el hospital especial y la población, debemos atenernos exclusivamente á los datos prácticos suministrados por las estadísticas mortuorias de los distritos próximos á los edificios, y estos datos nos dicen terminantemente que *no debe existir hospital donde se alberguen atacados de fiebres exantemáticas, tifus ó peste, á ménos de 1.000 metros de distancia del poblado*. Por otro lado, tampoco hay ventaja alguna en que la distancia exceda gran cosa de la mencionada, puesto que todo lo que sea aumentar innecesariamente las distancias entre el domicilio del enfermo y el hospital, no conduce más que á acrecentar los sufrimientos de aquél y la aflicción de las familias, ocasionando al propio tiempo un incremento inútil en los gastos de conducción.

RICARDO BALLOTA TAYLOR.

EL PROBLEMA DE LA VIDA

POR BARKER

Esta cosa que llamamos vida, es un misterio profundo.
(ESTOKES.)

En el número 4.533 de EL SIGLO MÉDICO, correspondiente al 13 de Mayo próximo pasado, bajo el epígrafe de MISCELÁNEAS CIENTÍFICAS (*El problema de la vida*), apareció un largo escrito, enderezado á mostrar á los lectores del reputado periódico cómo discurre Barker sobre el problema de la vida; porque, «si no bajo el punto de la originalidad, por lo que tiene de resumen de los actuales conocimientos fisiológicos, y de las interpretaciones que por algunas escuelas se les dan, merece ser conocido».

De aplaudir es, sin duda, el celo con que la prensa procura tener á sus abonados al corriente del movimiento científico actual; pero cuando en los trabajos por los cuales se señala plantéanse y se dan como resueltos problemas fundamentales y trascendentales, tan problemáticos hoy como ayer es de sentir que no se ponga algun reparo á tales escritos como es de sentir la ofuscación de esas inteligencias que, mientras parecen empeñadas en arrancar á la ciencia sus secretos, quedan tan oscurecidas que confunden la verdad con el error, las creaciones fantásticas de imaginaciones más ó ménos peregrinas con los hechos experimentales y con las demostraciones categóricas de una razón serena, infiriendo con ello torpe agravio á la verdadera ciencia, no ménos que al comun sentir de la sana filosofía... como verá el que leyere.

Comienza el artículo con que vamos á ocuparnos diciendo que «el progreso en la ciencia humana ha descubierto un parentesco digno de atención entre estas dos ideas: vida y fuerza», y afirma sin vacilar que «la vida se considera universalmente como un fenómeno de la materia... y, por consecuencia», no existe propia y distintamente de la materia misma: es una suma de fenómenos pertenecientes á un ser vivo (¡¡!!)

Y no se detiene nuestro autor en la vida vegetativa, sino que aplica este nuevo y luminoso principio á la vida racional, asegurando «que una nueva psicología comienza á nacer, y á formarse una clasificación fisiológica de las operaciones mentales. La emoción es la sensibilidad de la célula nerviosa. La reflexión es la acción refleja de las células en sus relaciones con los ganglios del cerebro. La atención nace de suspenderse un momento la transformación de la energía. El razonamiento es la sustitución de una energía por otra. La voluntad es la reacción consecuencia de las impresiones, y así de las demás facultades». Vamos; lo mismo que con ménos palabras y mayor crudeza de expresión había ya dicho el doctor Vogt: «Todas las propiedades que designamos bajo el nombre de actividades del alma, no son más que funciones de la sustancia cerebral.»

Para apoyar tan fantástica tesis, Barker pretende, según su expositor, hallar razones en la energía nerviosa, que parece ser eléctrica, y en la semejanza de esta energía en el hombre con la de los animales, y concluye en el éter, enorme depósito de energía que se dirige continuamente hacia la materia ordinaria y se aleja de ella precisamente como en el caso de la radiación. En este medio vivimos y nos agitamos, y de él procede toda la energía. Es cierto lo que ha dicho Espinosa «que los que imaginan locamente que obran mediante el concurso de su libre voluntad sueñan con los ojos abiertos.» (Pues claro; ¿lo dijo... Espinosa?... ¿A qué hombre de sano juicio se le ocurre pensar que es dueño de sus actos, que es libre?) Y aún sabe y dice más Barker: «

energía que se manifiesta sobre la tierra — añade — tiene su origen en el sol; después de haber flotado en las moléculas del éter... se comunica á las moléculas de la materia, é inmediatamente todo recibe la vida. Los vientos se agitan, las aguas se elevan y caen, ruge la tormenta, y todo ello no es más que subdivision del poder recibido. El quejido de los que se encuentran presa de un dolor; el grito de los que son atormentados; la magnificencia de las obras de un Leonardo de Vinci ó de Miguel Angel; las divinas creaciones de Beethoven ó Mozart; la mecánica celeste de Laplace, todo en cierto tiempo tuvo su origen en las oscilaciones del éter de los espacios intercelulares. »

No vamos á rebatir una por una estas aseveraciones, que con tal aplomo se nos dan como cosa demostrada, y que ante el buen sentido quedan rebatidas con sólo enunciarlas; vamos solamente á llamar la atención de los lectores para que no se dejen sorprender por el aparato científico con que se presentan en un periódico que tiene merecida reputación profesional, y cuyos ilustrados Directores no son, ciertamente, de los que desprecian los estudios filosóficos como, por desgracia, hacen muchos, quizá porque no los conocen, tal vez por no verse presa de la *funesta manía de pensar*. ¡Como si los principios inmutables de la Filosofía pudiesen ofrecer obstáculo alguno á las conquistas experimentales de las ciencias positivas, hoy tan en boga para muchos!...

« ¡Qué sueñan con los ojos abiertos los que imaginan que obran con el concurso de su libre voluntad! » ¿Creerá esto firmemente Barker? Si así fuese, no debería parecer á nadie mal que nosotros dijésemos eso mismo de él; que estaba soñando cuando escribió lo que ha escrito; en cuyo caso no merecía la pena de que se hubiese molestado en tratar de convencer á otros soñadores de que deben tener por progreso científico sus sueños.

Y que, según su teoría, Barker soñaba, es indudable; porque cuando escribía de seguro que imaginaba que escribía mediante el concurso de su libre voluntad, porque le daba la gana, á la manera que yo escribo esto *porque quiero*, y *puedo* romperlo ó mandarlo al periódico, según mi libérrima voluntad.

Y tan libre era, que, en vez de llenar tantas cuartillas, pudo llenar cuantas, á pesar y por encima de toda la energía del éter, que probablemente no se agitaría entonces por la presencia del sol, sino tal vez por la pequeña llama de un quinqué.

Quizá por eso nos presenta como progreso de la ciencia humana el descubrimiento del parentesco entre estas ideas: «Vida y fuerza.» Nosotros, aunque no viejos, sabíamos hace mucho tiempo, desde que estudiábamos en el Instituto, que ese parentesco existía, porque la vida es fuerza; pero... sabíamos y sabemos otra cosa: que no toda fuerza es vida. Por eso sabíamos también, no que «la vida se considere universalmente como fenómeno de la materia, y que, por consecuencia, no existe propia y distintamente la materia misma», sino que, como dice Cuvier, «la vida es una lucha sin descanso contra los agentes naturales, y precisamente cuando éstos alcanzan el triunfo la vida se acaba y entrega á su propio poder la materia de los órganos que le servían de sosten». Sabíamos con Breuer y otros célebres naturalistas que «la energía de la materia ó las fuerzas físico-químicas, por las cuales ciertos visionarios pretenden explicar la existencia de los seres organizados sin la intervención de una causa primera, eterna y todopoderosa, deben excitar la compasión de los que no se pagan de palabras ni buscan lo fantástico en la ciencia.»

Cerca de esas fantasías me parece que andan los que definen la vida «una suma de fenómenos pertenecientes á un

sér vivo». ¿Será posible que Barker y sus admiradores queden satisfechos con semejante definición — llamémosla así — que deja intacta la cuestión? Decir que la vida es una suma de fenómenos pertenecientes á un sér vivo, es lo mismo que decir que «la enfermedad es una suma de fenómenos pertenecientes á un sér enfermo»; definición con la cual no puede estar conforme médico alguno, porque todos saben que los síntomas resultan de la enfermedad; de suerte que, curada ésta, aquéllos desaparecen.

La cuestión no está en *sumar fenómenos del sér vivo*, sino en averiguar *por qué es vivo*; ó lo que es lo mismo: cuál sea la causa que nos proporciona esos *sumandos*. Los fenómenos serán indicio ó resultado de la vida, pero presuponen la vida. Así lo confiesa el mismo Barker cuando dice que son fenómenos de un sér vivo; es decir, que *primero es vivir*, y después manifestarse la vida por los fenómenos.

Cierto que para llegar á la pretendida definición intenta apoyarse en las ciencias naturales siguiendo á Küss, que dice: «La vida es todo aquello que no puede ser explicado por la Física ó la Química»; pero se nos figura que por ese camino también ha llegado á las regiones imaginarias, fantásticas.

Mucho habría que decir acerca del principio sentado por el fisiólogo de Strasburgo; pero para nuestro intento no hay inconveniente en dejarlo pasar así como suena. Permítasenos, sin embargo, hacer una pregunta que, para no alargar demasiado este artículo, contraeremos á la *psicología* de que nos habla. ¿Por qué leyes físicas se explica la vida *racional* del hombre? ¿Cuáles fueron los agentes físicos ó reactivos químicos que produjeron las magníficas obras de Miguel Angel y las divinas creaciones de Mozart...?

Aquí se nos sale al paso con el *plethysmógrafo*, inventado por el Dr. Mosso, de Turin, para medir el volumen de un órgano y poder apreciar la acción nerviosa por la cantidad de sangre que se consume en ella; conocer la fuerza intelectual de diversas personas, y descubrir el trabajo que cada inteligencia realiza para producir un resultado apetecido. Para demostrarlo se nos presenta á Mr. Pagliani sometiendo su brazo al aparato y sujeto á observación; en este estado se le rogó que multiplicara *de cabeza* — como dice — 267 por 8, y que hiciera una señal al terminar la operación. Entonces el indicador del plethysmógrafo señalaba una curva que daba á conocer cuán distinta era la cantidad de sangre que en aquel momento fluía al cerebro. De todo lo cual concluye Barker que «la acción intelectual, al menos en su rapidez é intensidad, puede medirse como cualquier otra energía». Y como admite con Clausius que «la energía transformable del universo se acerca á su extinción, andando el tiempo no quedará otra energía que el calor».

De donde se deduce, como 3 y 2 son 5, que la energía, y, por consiguiente, la vida, no es más que el calor de una ú otra manera transformado. ¡Y pensar que Barker, como buen positivista, se habrá quedado tan satisfecho con semejante *demonstración*!...

A nosotros ocurresenos, sin embargo, un pequeño reparo. Para que pudiera servirnos de algo el experimento hecho en Mr. Pagliani; para que nos diese motivo á pensar que *el calor es la energía de que proceden las operaciones mentales*, falta una segunda operación que complemente la primera. Hasta ahora sólo hemos visto que la operación mental *determinó un pequeño aumento de calor*; resta saber (¡poca cosa!) *si el calor determina una operación mental*. Era preciso que, elevando más ó menos la temperatura del brazo de Mr. Pagliani, éste se hubiese encontrado, sin saber cómo, fatal, necesariamente, multiplicando 267 por 8; pues es bien sabido que las mismas causas producen siempre efectos aná-



logos. Así podemos confirmarlo con un sencillo ejemplo.

Un telegrafista pone su mano en el manipulador, y el cuadrante de la estación á que se dirige señala una operacion cualquiera; de esta estación procede de nuevo el movimiento y es recibido en la estación de partida. Aquí podemos asegurar que es una misma la energía eléctrica, la cual, por cierto, se limita á mover la aguja del cuadrante. Pero aquí hay un agente que no es la electricidad ni depende de ella, sino que lo hace servir á su intento el telegrafista; el telegrafista, que combina las letras segun le conviene ó segun quiere, haciendo que la electricidad las señale en otra parte sin poderlo evitar.

Del mismo modo, en el experimento de Mr. Pagliani se descubre un agente que *no es* el calor, un agente que no obra por necesidad: su voluntad libérrima. Sujeto ó no al aparato, él podía dejar de multiplicar ó multiplicar otra cantidad diferente. En medio del éter, y á pesar del éter, pudo no haber respondido al ruego que se le hacia; pudo leer ó cantar; pudo, en una palabra, hacer mentalmente lo que hubiera querido. No hay, pues, aquí ni físico ni químico que explique estos fenómenos; como no hay Física ni Química que explique la conciencia, segun ha dicho con razon Echegaray. Las causas físicas obran necesariamente y con determinacion *ad unum*, y así lo reconocen los mismos positivistas médicos cuando cuentan con esa invariabilidad para sus operaciones terapéuticas.

Los fenómenos físicos y fisiológicos, que son muchas veces determinados por esas causas, y pueden llegar á perturbar é impedir las operaciones mentales, no quieren decir ni dicen otra cosa — por mucho que se les fuerce — que lo que siempre ha dicho la sana Filosofía: que el alma racional está unida al cuerpo como forma sustancial, constituyendo una sola naturaleza, una sola sustancia completa; de manera que, aún cuando no pueden confundirse las operaciones propias de cada uno, no pueden obrar con separacion. Por eso, estando el cuerpo — como material que es — sujeto á los agentes materiales, puede ser modificado por el calor, el magnetismo, la electricidad, el éter, etc., etc.; y el alma podrá tener conciencia de estas impresiones y procurar modificarlas ó utilizarlas, como lo hacemos por medio de las artes y de la Industria y de la Medicina; y á su vez las operaciones mentales han de influir indispensablemente, en mayor ó menor grado, sobre la materia y órganos del cuerpo, al que informa y da la vida el alma.

¡Ah! Cuando vemos á muchos fisiólogos empeñados en sacar de sus experimentos conclusiones á que no pueden llevarlos, y todo, al parecer, con el fin de confirmar *prejuicios* que nada ciertamente tienen que ver con la ciencia que cultivan; cuando observamos las intrusiones perturbadoras y nihilistas del positivismo, que, en vez de contenerse en los límites propios de sus disquisiciones, se esfuerza en ostentarse como la única ciencia, como la filosofía única á que deben someterse la moral y el derecho, despreciando hasta los estudios sin los cuales ni á discurrir bien se aprende; cuando con alardes propios de un ciego fanatismo les oímos compadecerse de la *ignorancia* de todos los que como ellos no piensan, comprendemos el soberano desden con que miran á semejantes *sabios* los grandes pensadores, y que algunos de entre ellos, aún los que nada tienen de intransigentes, califiquen sus teorías de estúpidas, groseras y repugnantes, como las calificó el Sr. Moreno Nieto en un memorable acto del Ateneo que presidía (1).

(1) Resumen de la discusion sobre *La familia* en el Ateneo de Madrid, 1875.

Pero... no podemos ni debemos discurrir sobre esto, y temerosos de abusar de la bondad de los señores Directores y lectores de EL SIGLO MÉDICO, concluimos diciendo:

Mediten, mediten Barker y sus adeptos, y verán con cuánta razon ha dicho Tyndall que «el abismo entre los fenómenos físicos y los de la conciencia permanecerá siempre intelectualmente impenetrable; la agrupacion y los movimientos moleculares nada explican... El materialismo es confundido y la ciencia permanece muda.» «No está todo limitado á la materia y á la fuerza — ha añadido Hocker, sucesor de Tyndall, copiando á un poeta — á más de la ley de las cosas hay la ley de los espíritus.»

«Esta cosa que llamamos vida es un misterio profundo.»

DR. SANCHEZ DE CASTRO.

Leon, Junio de 1883.

SECCION PRÁCTICA

PÓLIPO AURICULAR

OPERACION

El día 10 de Marzo de 1881 se presentó en mi gabinete de consulta D. Manuel Gutierrez Acebes, natural de Madrid, de treinta años de edad, casado, temperamento nervioso, idiosincrasia hepática, de profesion cajista y de buen género de vida.

Padece del oído izquierdo, habiendo principiado la enfermedad, segun recuerda haber oído á sus padres, de edad de seis meses. Desde que se da razon de su existencia recuerda sufrió siempre dolores en dicho oído más ó menos fuertes, siendo á veces tan intensos que le obligaban á guardar cama, pasando algunas cortas temporadas sin dolor. A las crisis de intensos dolores recuerda seguía más abundante supuracion, la que en mayor ó menor cantidad era constante, y en ocasiones sanguinolenta, teniendo á veces fuerte olor fétido.

No recuerda haber oído nunca bien con este oído.

Este estado sigue en la actualidad con las mismas condiciones que siempre.

Repetidas veces asegura haber consultado su dolencia con diversos profesores, y en 1873 se presentó á un célebre cirujano, quien dice le aseguró era cosa insignificante lo que tenía, prescribiéndole, como los anteriores con quienes consultara, inyecciones auriculares, emolientes y calmantes, cataplasmas y aceite de almendras dulces. Se aumentaron los dolores con este método, y abandonando este plan decidió no volver á hacer nada en su oído, vista la inutilidad de tantas consultas como para curarse había hecho.

Hallo á la inspeccion excoriada y húmeda la concha de la oreja, consecuencia del continuo paso del pus, y en la region mastoidea una cicatriz antigua é irregular, radiada y deprimida en el centro, que dice tiene desde que á los seis meses estuvo enfermo de dicho oído.

Introducido el *speculum auri* (1) despues de hecha

(1) El de Itard, tamaño medio, espéculo que uso con preferencia á todos los demás: 1.º, porque, una vez colocado, lo sostiene y maneja perfectamente la mano izquierda, que á la vez tira y eleva el pabellon, quedando libre la derecha para el manejo de los instrumentos ó del foco de luz cuando no es fijo, ventajas de que carece el de Brunton; 2.º, porque no molesta absolutamente nada la delicada sensibilidad de la piel del conducto auditivo externo por efecto de su poco peso, sucediendo lo contrario con el de Brunton, que á la menor oscilacion, no siempre fácil de evitar, da lugar á un movimiento de huida del enfermo sino á un ¡ay! de dolor, y bivalvo, que, al separar sus valvas, suelen comprimir demasiado la piel de las paredes del conducto que se explora; y 3.º, porque con él se hace el examen tan perfectamente al ménos como con los demás.

una inyección de limpieza, é iluminado con la lamparilla de Collin, percibo ocupados los dos tercios internos del conducto auditivo por una masa roja, de superficie lisa y redondeada, que, tocada con el estilete, es blanda y da sangre con facilidad. El tic tac del reloj fuerte lo oye sólo al contacto, pero distintamente.

Diagnóstico. — Pólipo auricular; ¿pero dónde tenía asiento? Era esta cuestión la segunda parte del diagnóstico, y la más importante para el pronóstico y para formular el plan de conducta que había de seguir.

El origen en edad tan temprana, en que tan frecuentes son las otitis medias supuradas por propagación de corizas á través de la trompa de Eustaquio, así como la cicatriz en la región mastoidea remontándose á aquella época, hacían sospechar partiera de la caja del tambor; pero una sospecha está muy lejos de la certidumbre que buscaba.

La ducha de aire en la caja con la pera de Politzer, ó la insuflación á través de la sonda hecho el catesterismo de la trompa, dieron signos negativos; pero, ¿el que el aire no saliera silbando ó no penetrara en la caja probaba acaso la integridad de la membrana del tambor, y, por consiguiente, el origen extratimpánico del tumor? De ningún modo, pues que podía existir obstrucción de la trompa, y, aunque no, pudiera coexistir la abertura de la membrana con el origen externo del pólipo.

¿Qué medios quedaban, pues, para aclarar la duda de su origen?

El estilete deslizado muy *suavemente*, y *siempre* guiado por la vista á través del espéculo iluminado, entre el tumor y la pared del conducto, lograba sólo contornearle en muy corta extensión, y esto, por otra parte, sólo me probaba que no era su asiento en la porción de paredes laterales contorneadas; pero nada podía decir si sería ó no en dichas paredes más profundamente, en la membrana timpánica ó en la caja, saliendo á través de una abertura de aquella, ó si no existía aquel tabique.

Era, pues, preciso renunciar á saber cuál era el punto de implantación del pólipo hasta después de operado, contentándonos sólo con la sospecha.

Hice presente al enfermo la necesidad de extraer el tumor, cuidando mucho de no adelantarme en el pronóstico marcando plazo aproximado para su curación, punto sobre el que suelen insistir los enfermos antes de decidirse á ser operados, porque, como es lógico, se tardaría más ó menos en obtener la curación del enfermo según cual fuera el punto de implantación del pólipo.

El día 16 de Marzo vuelve el enfermo á la consulta decidido á que se le practique la operación, que llevo á feliz término de la manera siguiente:

Colocados convenientemente enfermo y ayudantes, é iluminado el conducto á través del espéculo, tamaño mayor, con un foco fijo, que fué el tubo laringoscópico del Dr. Cadier colocado en la lámpara, procuré introducir las ramas de la pinza de pólipos entre éste y la pared del conducto; pero siéndome imposible, tomé el polipotomo de Wilde, del que en análogas ocasiones me había servido, y hecha un asa con el hilo de hierro proporcional á la luz del conducto, doblada en ángulo recto sobre el polipotomo, logré deslizarlo, abarcando el tumor hasta cinco milímetros próximamente de profundidad en el conducto; y no pudiendo penetrar más apreté el asa, deteniéndome en las vueltas de tornillo á fin de no cortar el tumor, cuando consideré estaba bastante comprimido para que no pudiera escaparse; y de este modo, dada la sospecha de su origen más profundo, poder practicar la avulsión ó arrancamiento con el asa metálica, que, á tener seguridad que abrazaba el pedículo, hubiera

apretado hasta cortarlo con ella. Imprimiendo entonces un ligero movimiento de torsión tiré suavemente del polipotomo, logrando extraer abrazado por el alambre el pólipo, de forma tan rara que juzgo merece reproducirse; por lo cual doy el grabado, que toman del natural, conservado en alcohol y disminuido por la acción del mismo, en el que hace un año está, teniendo aún el hilo metálico con que hice la avulsión en el mismo sitio por donde fué cogido.



Desde luego la vista del tumor me hizo afirmarme más en la sospecha del asiento en la caja del tambor, á la que correspondía sin duda el abultamiento A de la extremidad interna; la especie de garganta ó cuello que presenta correspondería á la abertura de la membrana timpánica, á través de la cual salía para llenar, engrosándose después, el conducto auditivo externo. Cohibida la hemorragia con inyecciones de agua templada y arrastrados por las mismas los coágulos, hice el examen visual, hallando enrojecidos en toda su extensión el conducto auditivo y membrana timpánica, engrosada y con una gran perforación en su parte antero-posterior, que correspondía al diámetro de la parte estrecha del pólipo.

Pasó perfectamente el enfermo sin dolor alguno los seis ú ocho días siguientes á la operación, en los que se hacía una cura diaria, consistente en la ducha de aire en el oído medio á través de la trompa é inyecciones templadas auriculares, una y otra cosa para vaciar bien el pus; pero al cabo de este tiempo se declaró una intensa inflamación en la caja que exigió los purgantes salinos, la dieta, etc., etc., todos los medios apropiados que no son de este lugar. Cedió por completo la agudeza á los pocos días, y continué combatiendo la otitis media crónica supurada, teniendo el gusto de ver al enfermo completamente curado á los tres meses de haberse presentado en mi consulta, restablecida la audición y cicatrizada la abertura de la membrana á pesar de ser tan extensa, cosa que no me sorprendió, por haber tenido ocasión de observar regeneraciones de esta membrana aún más extensas, que seguramente no hay en la economía humana órgano que iguale en esta propiedad á la membrana timpánica.

Recientemente he visto al Sr. Gutierrez, que me aseguró no haber vuelto á sentir molestia alguna en su oído, percibiendo bien los sonidos, si bien no con la claridad que con el que nunca padeció.

Es indudable que principió la otopatía á que esta observación se refiere por una otitis media supurada siendo muy niño, y ésta, nunca curada, dió origen al pólipo, génesis constante de los pólipos del oído medio.

Es asimismo fuera de toda duda la gran frecuencia de otitis medias en los niños, así como su gravedad, cuyo por qué es bien claro, como creo demostrarlo en un trabajo que estoy terminando «sobre los flujos de los oídos en la infancia».

Resulta terminante que jamás curaron, ni siquiera los médicos consultados se preocuparon, y puede añadirse ni examinaron, porque, en caso contrario, hubieran visto irremisiblemente la enfermedad, el oído enfermo de este individuo, que sufrió de él veintinueve años.

Es también evidente que estuvo la vida de este individuo, á consecuencia de su otopatía, muy ex-

puesta, sobre todo, en su infancia, época en que he visto en el Hospital del Niño Jesus y fuera de él morir muchos niños de enfermedades meníngeas y cerebrales, hijas de otitis crónicas abandonadas, de que la anatomía nos da la razón.

Por último; también es muy cierto que todos los días oímos frases como éstas, refiriéndose á las otorreas: «Es un humor que tiene el niño, que por los oídos desahoga. — No curarlo; pues iría á otra parte más delicada»; y esto no sólo entre el vulgo, pues algunos enfermos me han referido consejos de sus médicos del tenor siguiente: «Lo mejor que debe usted hacer en su oído es no hacer nada.» Y en alguna consulta con un compañero, he tenido que luchar contra estas preocupaciones humoristas á que rendía culto.

Para combatir estas preocupaciones y evitar tales consejos, que pueden ser causa de muchos males, debemos, pues á ello estamos obligados, trabajar sin descanso.

DR. GONZALEZ ALVAREZ,

Médico de número de los hospitales Niño Jesus y General.

Madrid. 1883.

PRENSA MÉDICA

EXTRANJERA: I. Empleo terapéutico del *colutea arborescens*. — II. Naturaleza y causa de la albuminuria. — III. De la estatura del hombre comparada con la abertura de los brazos. — IV. Influencia respectiva del oxígeno y del calor en la atenuación de los virus.

I

Las hojas del sen falso sirven, según Dorvault, para falsificar el sen; mas al Dr. Campardon se le ha ocurrido la idea de averiguar si ese arbusto, que pertenece á la familia de las leguminosas, crece en Europa y en el Asia y adorna nuestros jardines, tiene algunas propiedades que le enaltezcan; es decir, si es útil en determinadas dolencias. La especie de que particularmente se ha ocupado es el *colutea arborescens*, cuyas hojas tienen un sabor amargo muy desagradable.

Boerhaave, Gesner, Garidel y Tablet las administraban como purgante indígena, en el cual suponían un efecto tónico secundario. Los Sres. Coste y Willmet las atribuían propiedades febrífugas, pero las asociaban al anís; Koenig las ha preconizado contra los ataques de epilepsia y de hipocondría; Baillon dice que, caso de administrar este purgante, se hará la infusión con 35 gramos de folíolos, con los cuales se obtienen de seis á ocho deposiciones.

Por encargo del Dr. Campardon ha preparado el señor Gigon un extracto acuoso y un polvo de hojas, que los enfermos toman sin la menor repugnancia. Mas ante todo confiesa el citado profesor que las píldoras hechas con los polvos y el extracto de esa planta (añ 10 centigramos) no han ejercido la menor acción sobre los epilépticos é hipocondriacos á quienes las ha administrado, y que en las fiebres accesionales ha tenido que recurrir muy luego al sulfato de quinina, vista la ineficacia del *colutea*; sin embargo, sus virtudes purgantes se han manifestado siempre, con la particularidad de que, como esta planta es rica en tanino, los enfermos no se quejaban de fatiga ó de debilidad á pesar de que las evacuaciones eran á menudo abundantes.

El Dr. Campardon ha tenido que renunciar á administrar sólo los polvos, porque era difícil hacer soportar al estómago una dosis suficiente para determinar el efecto purgante. Sus experimentos los divide en dos series: en la primera refiere todos los que hizo con las píldoras, que con-

tenían 10 centigramos de extracto y otros 10 de polvos. Experimentando este purgante indígena trataba de reemplazar todas las píldoras en las cuales entran en gran proporción el álcali, la coloquintida y los demás drásticos, todos ó casi todos los cuales producen fuertes cólicos; además algunos de ellos, congestionando las venas del recto, producen hemorroides, si de innegable utilidad en unos casos, nocivas también en otros. Lo que se buscaba era un laxante que á pequeñas dosis diese deposiciones regulares y suficientes en las personas bien constituidas.

Diez y seis enfermos habitualmente estreñidos tomaron estas píldoras á la dosis de una á cuatro por la noche en la primera cucharada de sopa, y experimentaron siempre efectos purgantes ciertos, precedidos en algunos de cólicos. Otros enfermos tomaron las mismas píldoras, y el resultado tan pronto fué bueno como nulo. En vista de la acción irregular de este preparado, y no pudiendo negar el efecto purgante de los polvos y de la infusión de hojas, buscó el Dr. Campardon entre las plantas indígenas una que pudiese ayudar la acción del extracto de colutea, y acertó al fin con el extracto de rapóntico ó ruibarbo. La segunda serie, pues, de sus experimentos la hizo con las píldoras compuestas de

Extracto de colutea. añ 10 centigramos
— de rapóntico. añ 10 centigramos
Para una píldora.

En los casos en que el estreñimiento era muy rebelde, aumentaba la dosis de cada una de estas dos sustancias hasta 15 centigramos. En todos los casos en que las ha ensayado, se han obtenido deposiciones diarreicas más ó menos abundantes sin cólicos, á excepción de dos ó tres enfermos que los tuvieron. En dos mujeres además fueron estas píldoras completamente ineficaces, aunque se les aumentó progresivamente la dosis hasta seis.

Algunos autores dicen que si se fuman las hojas del colutea se obtiene un flujo nasal muy abundante; el Sr. Campardon dice que sólo ha obtenido una irritación bastante desagradable de las fosas nasales y de la garganta.

En resumen: el colutea es un buen purgante indígena, pero la infusión y el polvo no pueden emplearse; muchos enfermos rehusarían enérgicamente tomar uno ú otro de estos preparados, mientras que el extracto de colutea unido al extracto de raíz de rapóntico da siempre un efecto purgante que será más ó menos pronunciado según las dosis y la mayor ó menor frecuencia con que se emplea este medicamento.

II

El Sr. Semmola, sabio profesor de Nápoles, ha hecho una interesante comunicación á la Academia de Medicina de París sobre la naturaleza y la causa de la albuminuria. Para dicho señor la enfermedad de Bright es una afección general, consecuencia de un vicio de nutrición producido especialmente por la supresión de las funciones respiratorias de la piel, y caracterizado por una alteración de las sustancias albuminoideas contenidas en la sangre. Este vicio de nutrición quita á las sustancias de que se trata la facultad de ser asimilables, y entonces se eliminan como sustancias extrañas por los emunctorios de la economía. El riñón es uno de estos emunctorios, y este órgano no enferma precisamente sino porque es atravesado por esa sustancia extraña.

Para demostrar esta última proposición, el Sr. Semmola ha convertido en albuminúricos á algunos animales inyectando en su sangre albúmina; primero clara de huevo, luego albúmino-peptonas, y, por último, suero sanguíneo,

yema de huevo y leche. Es esto en cierta manera una escala albuminúrica.

Los animales (perros) han sido muertos en diversos períodos de la experimentación, y las autopsias han demostrado que las lesiones renales eran tanto más pronunciadas cuanto más rico en albúmina el líquido inyectado, y que cuanto más se aproxima una sustancia albuminoidea al estado sano, ménos irritante es para los tubuli renales.

¡Cosa curiosa! La influencia de las inyecciones de materias albuminoideas persiste durante una semana después de suspendidas.

III

El Dr. Riccardi, de Bolonia, sienta las siguientes conclusiones acerca de la estatura del hombre comparada con la abertura de los dos brazos, basadas en gran número de medidas tomadas en todas edades y condiciones: 1.^a, entre la abertura de los brazos y la estatura del hombre hay una relación constante; 2.^a, esta abertura, comparada con la estatura, es mucho mayor en los monos que en el hombre; es también mayor en los negros que en los individuos de la raza caucásica; 3.^a, en la época del nacimiento no hay, al parecer, una gran diferencia entre la estatura y la mayor abertura de los brazos; 4.^a, hacia la edad de siete u ocho años la abertura mayor es casi inferior á la estatura; 5.^a, pasados los ocho años la abertura mayor aumenta y excede á la estatura; 6.^a, el desarrollo de la abertura mayor de los brazos está en relación constante con el de la estatura; 7.^a la relación entre la estatura y la abertura mayor, en la mujer de veinte años, alcanza casi siempre un punto fijo; 8.^a, en el hombre adulto y en la mujer la abertura mayor excede á la estatura en las mismas proporciones; es decir, que siendo esta última igual á 1.000, aquélla es en el hombre de 1.045, y de 1.015 en la mujer; 9.^a, la estatura ha excedido como máximo á la abertura mayor 10 centímetros, en tanto que, por el contrario, ésta ha excedido á aquélla 10, 14, 19 centímetros; 10.^a, en la primera edad, de cinco á catorce años, los casos excepcionales de estatura mayor predominan, en tanto que desde los ocho á los diez y ocho años predominan los casos de estatura menor; 11.^a, se advierten pocas diferencias en este sentido entre los niños criados en el campo y los criados en las ciudades; 12.^a, por el contrario, se descubren grandes diferencias en las diferentes clases sociales; 13.^a, la estatura de las gentes acomodadas (hombres y mujeres) es siempre superior á la de los pobres; 14.^a, la abertura mayor de los brazos en las gentes ricas es siempre, ó casi siempre, superior á la media normal; la de los pobres es casi constantemente inferior.

IV

Hé aquí las conclusiones de la comunicación que el señor Chauveau ha hecho á la Academia de Ciencias de París acerca de la influencia respectiva del oxígeno y del calor en la atenuación del virus carbuncoso.

1.^a Los hechos conocidos prueban que el calor y el oxígeno, manantiales de toda actividad vital, pueden tornarse para los microbios infecciosos aerobios, colocados en ciertas condiciones, en agentes de atenuación, de alteración y de muerte.

2.^a Estas condiciones de la atenuación pertenecen, ora á los microbios que la sufren, ora á los mismos agentes atenuantes.

3.^a Para determinar las condiciones de atenuación que son inherentes á la sustancia infecciosa se recurre de ordinario á un microbio conocido, el *bacillus anthracis*, y se le

toma en las culturas de veinte horas á la temperatura $+42^{\circ}$ ó 43° , culturas en que existe en estado de filamentos ó bastoncillos virulentos dotados de una gran aptitud para sufrir los diversos cambios de propiedades que se les quiere imprimir.

4.^a Cuando el protoplasma de estos *bacilli* se halla en estado de completa inercia, bajo el punto de vista nutritivo y evolutivo, es cuando mejor dispuesto se halla para experimentar la influencia de las acciones atenuantes. Pero la transmisión hereditaria de la atenuación se hace entonces imperfectamente.

5.^a Si durante el ejercicio de las acciones atenuantes ha conservado el protoplasma cierta actividad prolífica, la atenuación se verifica con más dificultades; pero se transmite mucho más completamente á las generaciones ulteriores.

6.^a Ninguna atenuación seria puede manifestarse durante el ejercicio integral de la facultad evolutiva.

7.^a Estando íntimamente ligada esta facultad á la intervención del calor y del oxígeno, la atenuación en sus diversos grados depende, pues, de las condiciones que hacen estos agentes agenésicos, disgenésicos ó eugenésicos.

8.^a La privación de oxígeno es una condición esencialmente agenésica. Así, en el vacío las culturas preparadas para la atenuación se modifican de una manera notablemente regular bajo la influencia del calor. De cero á $+50^{\circ}$ esta influencia alcanza su resultado extremo, es decir, la muerte de los microbios, en un tiempo que varía desde quince ó veinte días á algunas horas. Debe colocarse también, según los experimentos del Sr. Bert, en el número de las condiciones agenésicas el aumento de tensión del oxígeno.

9.^a Si la temperatura sale de los límites bien conocidos de la eugenesia, se hace primero disgenésica, después agenésica, y ejerce entonces una poderosa acción atenuante sobre las culturas, ora exclusivamente por sí misma, ora con el concurso del oxígeno. La influencia de este último no se hace sentir, como fuerza atenuante, sino en los casos en que la agenesia depende del descenso de la temperatura, y aún esta influencia es poco activa. Cuando la agenesia depende de la elevación de la temperatura, la presencia del oxígeno, en vez de concurrir á la atenuación, la retarda sensiblemente.

10. Por exceso de calor, pues, en ausencia del oxígeno, es como principalmente se atenuan, alteran y mueren las culturas; por otra parte, si el oxígeno obra algún tanto por su presencia como debilitante, es cuando falta el calor. De donde se deduce que para producir su máximo de acción, adicionando sus efectos, los dos agentes atenuantes, calor y oxígeno, deben hallarse colocados en condiciones respectivamente inversas.

11. En la sustancia de los *bacilli*, cuya actividad se destruye ó disminuye simplemente por una causa atenuante, se producen siempre alteraciones materiales, segmentación y desaparición parcial del protoplasma, ó su transformación en pseudo-esporos. A veces estas alteraciones son poco marcadas, y no hacen prever las graves introducidas en las propiedades fisiológicas.

12. Toda cultura preparada en las condiciones tipos, es decir, detenida en su desarrollo á las veinte horas de exposición á la temperatura $+42^{\circ}$ ó 43° , y que ha atravesado una fase agenésica durante la cual se ha producido una atenuación conveniente, recobra y completa su evolución cuando se vuelve á colocar esta cultura en las condiciones eugenésicas. De igual modo una segunda cultura, hecha con los *bacilli* atenuados de la cultura primitiva, se desar-

rolla perfectamente en el termostato á $+35^{\circ}$ próximamente. Los esporos muy vigorosos que proceden de estas diversas culturas no están dotados de toda la virulencia que poseen los de las culturas normales, y se distinguen por una gran aptitud á hacerse todavía mucho menos activos bajo la acción de la temperatura á $+80^{\circ}$ ú 85° .

13. Bajo este último estado, los esporos de que se trata constituyen para el carnero un virus de inoculación preventiva, que por la facilidad de su preparación, la seguridad de su conservación, su inocuidad y la solidez de la inmunidad que confiere, no cede — al parecer — á ningún otro agente preventivo.

14. Cuando la atenuación de los bacilli de la cultura preparada *ad hoc* se ha hecho á una temperatura simplemente disgenésica, es decir, compatible con una lenta continuación de cierto trabajo evolutivo (método de Pasteur), los esporos de las culturas eugenésicas que siguen á esta primera cultura no tienen necesidad de una calefacción especial para completar su atenuación. Están directamente en posesión del máximo de benignidad que la atenuación ha comunicado á los elementos de la primera cultura.

DR. RAMON SERRET.

SECCION OFICIAL

MONTE-PÍO FACULTATIVO

JUNTA DIRECTIVA

Con arreglo á lo prevenido en el art. 20 de los Estatutos y á lo dispuesto en el 76 del Reglamento, se hallará abierto el pago del dividendo 46 desde el 1.º de Julio próximo en las Tesorerías de las Juntas delegadas para los Socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las mismas los cargarémes y cartas de pago correspondientes, quedando asimismo abierto el pago para los Socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 22 de Junio de 1883. = El Presidente, *Tomás Santero y Moreno*. = El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

La Junta Directiva ha dispuesto recordar las siguientes disposiciones aclaratorias de los Estatutos dictadas por la Junta de Apoderados, para conocimiento de los Socios y los pensionistas:

1.ª La Junta acuerda la caducidad del derecho de todo pensionista que en los plazos establecidos en el régimen de la Sociedad no se presente á acreditar su existencia y estado en la forma que en el mismo se halla prescrito y al cobro subsiguiente de sus haberes, sin perjuicio del derecho que se le reserva para rehabilitarse en el mismo, previo nuevo expediente en el término de un año. Se tendrá por causada la caducidad desde el semestre que debiera haber percibido los haberes abonados, y la rehabilitación, en su caso, desde la fecha en que la hubiese reclamado. = Madrid 2 de Julio de 1880. = El Presidente, *Francisco Alonso y Rubio*. = El Secretario, *Pablo Leon y Luque*.

2.ª Que considerándose en clase de activos á los Socios que soliciten jubilación hasta que el expediente se resuelva, se hallan obligados al pago de las cuotas que les correspondan, debiendo regir para lo sucesivo esta determinación aclaratoria, por no hallarse explícitamente preceptuado en los Estatutos ni en el Reglamento. = Madrid 16 de Diciembre de 1878. = El Presidente, *Francisco Alonso y Rubio*. = El Secretario, *Pablo Leon y Luque*.

SECRETARÍA GENERAL

Se recuerda á los Secretarios de las Juntas Delegadas de Distrito y á las Subdelegaciones, que para instruir los expedientes de pensión de todas clases, excepto los de subrogación, se necesita que los interesados presenten con su instancia el recibo del último pago de dividendo que hu-

bieran hecho, sin cuyo requisito no se podrán despachar. Madrid 20 de Junio de 1883. = El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Recuerdo del pago de dividendo

Se recuerda á los Socios que el último día de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las Tesorerías de las Juntas delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del Tesorero de la de Madrid, D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-Pío en la oficina de la Sociedad, calle de Cedaceros, núm. 13, cuarto bajo derecha.

Madrid 22 de Junio de 1883. = El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Anuncio de admision de socios

D. Isidoro Gastelu, profesor de Medicina, residente en Elgueta, provincia de Guipúzcoa, desea ingresar en este Monte-Pío facultativo.

Lo que se publica para los efectos del Reglamento.

Madrid 14 de Junio de 1883. = El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. 2

Anuncio de pension

Doña Mariana de Mora, viuda del socio D. Isidoro Sanchez Solórzano, socio que era del Monte-Pío Facultativo, solicita la pensión de viudedad.

Lo que se publica para los efectos del Reglamento.

Madrid 6 de Junio de 1883. = El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. 1

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

FRENOPATÍA Y CÓDIGO PENAL

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ATENEO DE MADRID

por el Dr. A. Pulido

(Continuación) (1)

Una de las formas morbosas que más hechos de esta naturaleza suministra, es la epilepsia; desde el simple vértigo reducido á la palidez, hasta el homicidio más sanguinario, es incalculable la escala fenomenal de trastorno que produce este padecimiento, por desgracia frecuente. Hay, sobre todo, un pequeño ataque llamado *epilepsia larvada* por Morrel, notablemente presentado por Trousseau, *choque epiléptico* segun otros, en que se cometen los actos más singulares y desatinados sin que la voluntad intervenga. Así un magistrado consultaba á Trousseau porque solia ocurrirle levantarse de su asiento en plena audiencia, aproximarse al muro, orinar y volver á sentarse sin tener conciencia de lo que había hecho; un obrero que va por la calle comiendo clava su cuchillo en el vientre de un transeunte, y prosigue su camino y su comida inconscientemente. Un sacerdote, en el momento en que oficiaba de diácono é incensaba á su obispo, que estaba oficiando, experimenta un malestar inicial y continúa incesando, volviendo la cabeza de una manera chocante y gesticulando de tal suerte que el accidente no se escapa á nadie. Otras veces dura más. Un sastre tiene un acceso incompleto á las nueve, sale de su casa á las once y media, parte para Neuilly, y regresa dos y media horas despues sin conciencia de su viaje; un carpintero abandona su taller y desaparece durante ocho días; se había alejado sesenta leguas de su domicilio y había regresado sin saber por qué.

4.ª Como sirviendo de paso al ataque homicida, pudiera presentar una forma que recuerdo haber observado. Era una

(1) Véase el número 4.535

señora, epiléptica sin duda, madre de una joven ya crecida, y que sufría de vez en cuando lo que llamaba su hija el ataque nervioso: un vértigo caracterizado por la palidez, gesticulacion del semblante, frases incoordinadas, y, sobre todo, una impulsión agresiva que se reducía á una bofetada. La hija, de resignación ejemplarísima, acompañaba siempre á su madre y sufría el bofetón, el cual se le venía encima tan rápidamente, que no bastaba á evitarlo todo el cuidado que le producía la experiencia. Poco despues pasaba el ataque. De este modo la joven había recibido en paseos y otros lugares públicos multitud de bofetadas.

Permitidme ahora que, como caso ejemplar, verdadero prototipo de vértigo destructor, os lea una observación que tomo de textos extranjeros para evitar los juicios apasionados que pudieran suscitar otros hechos análogos observados en nuestro país y han terminado en una ejecución capital á todas luces injusta. El caso pertenece ya á la ciencia de un modo indiscutible, porque el sujeto fué conducido á un manicomio de orden judicial. Lo tomo de la obra ya citada de Legrand du Saulle.

2.^a Juan Michot, de cuarenta y dos años, obrero, no sabe leer ni escribir, pero es inteligente. De grande estatura, de una constitución vigorosa y de una dulzura aparente notable; sus rasgos fisionómicos son regulares, su cráneo un poco apuntado, y su facies tiene un sello general de bondad y de calma. Habla con un ligero ceceo.

Su padre ha muerto en una edad avanzada; su madre ha sucumbido en tres horas de un ataque de apoplejía; ha perdido un hermano y una hermana, pero tiene aún seis hermanas en buen estado y un hermano epiléptico y enajenado que es tratado en un asilo especial. Michot ha tenido convulsiones en su niñez, y hasta la edad de trece años se ha orinado en el lecho de vez en cuando. A los veinte años, sin causa apreciable, tuvo un primer vértigo. Cumplió con el servicio militar en la Marina, é hizo la campaña de Crimea á bordo del *Suffren*; algo más tarde, durante la guerra de Italia, permaneció en las aguas del Mediterráneo, á la vista de Mesina, á bordo del *Ebro*. Algunos meses despues de la paz de Villafranca regresa á sus lares con licencia absoluta.

Desde 1852, época del primer vértigo, hasta fin de 1860, Michot ha tenido siempre un vértigo, «durante el plenilunio»; pero no ha caído ni jamás ha presentado anomalías intelectuales. Se le ha dicho tan sólo que á menudo se quedaba pálido durante algunos minutos. En 1860 se casa por primera vez; muere su esposa cuatro años despues, en 1864, y le deja una niña, que en 1878 (época en que se publicó la observación) tenía catorce años, no sabía leer, pero era inteligente, de buena presencia y servía de criada en provincias.

En 1865, Michot, que ha seguido teniendo sólo vértigos periódicos, se queda un día muy conmovido y espantado ante un incendio. Aquella misma noche arroja un gran grito, y cae como herido por el rayo; tuvo su primer ataque de epilepsia. Poco tiempo despues de esto contrae su segundo matrimonio. En 1866 sobreviene de pronto un ataque nocturno. Su esposa, dolorosamente sorprendida, se muestra inquieta y disgustada; se queja de no haber sido prevenida ántes del matrimonio de la existencia de semejante neurósis, y declara enérgicamente que, fiel á sus deberes, permanecerá siempre la mujer de su esposo, pero que no pasará nunca la noche á su lado. Cumplió su palabra, y no hubo cuestión entre ambos cónyuges. La mujer se mostró atenta, tierna y afectuosa, y procuró disimular los accidentes de su marido. Dos niños han nacido de esta unión y tienen buena presencia; una niña de ocho años, que no sabe leer, y un niño de tres años.

Desde 1866 á 1873, Michot tuvo tres ó cuatro ataques con-

vulsivos por año; cada vez mojaba su camisa y su pantalón, una ó dos veces por año se orinaba en la cama. En el intervalo de los ataques no experimentaba más que algunos vértigos en épocas irregulares, y muchas veces también «una especie de ataque falso que duraba sólo medio minuto». La víspera de un gran ataque «tenía la cabeza atontada, le parecía que le iba á suceder alguna cosa, pero despues que había pasado la crisis se sentía desembarazado».

Hagamos constar sin más retraso que en Michot se encuentran las tres manifestaciones oficiales de la epilepsia: el vértigo, el acceso incompleto y el grande ataque convulsivo.

En el mes de Agosto de 1873, algunas horas despues de un acceso grave, Michot se siente arrebatado, por la primera vez de su vida, á golpear, morder ó arrojar sobre alguno. Experimenta impulsiones terribles, y como puede analizarlas y parece tener semiconciencia de su situación, entra en su casa y se acuesta. Su mujer se presenta en seguida y le ofrece sus servicios; pero es acometido en seguida de un terror indecible, y no tiene más que tiempo de gritar: «¡vete, vete!» La desgraciada escapa y se guarece en casa de los vecinos. En cuanto al enfermo, se duerme; y cuando se despierta, dice que está bien.

Michot ha sido siempre excesivamente sobrio. Cuando era marino, apenas bebía la ración de café y de ron que le tocaba; de ordinario se sentía incómodo. Una vez vuelto á la vida civil, fué siempre muy pobre y no bebía casi nunca más que agua.

Llegamos al 18 de Abril de 1875. Michot ha estado triste, taciturno y sombrío durante todo el día. Por la noche tuvo un grande ataque. Pasó una noche muy penosa: no duerme, está agitado y desvaría; ve llamas, se siente rodeado de chispas, monta en un carruaje para librarse de ellas y se siente caer sobre la calle; se encuentra en el cementerio, reconoce la tumba de su padre y de su madre, despues rueda al fondo de una fosa. Se despierta al amanecer, apenas tiene el tiempo de vestirse y sale «para alistarse».

El siniestro día del 19 de Abril empezó por una larga carrera inconsciente. Michot no sabe dónde ha estado; cree que ha andado mucho y que ha tenido un aturdimiento en el camino; pero ¿cómo ha podido encontrar su camino y volver á su casa? Lo ignora. Se acuerda siempre de que aplasta á su gato y de que hiere á su mujer; pero no se acuerda de más. Valerosos vecinos se arrojan sobre él, le sujetan en una silla, hacen acostarse á su esposa y restañan la sangre que se escapa de sus heridas. Michot se rehace, rompe sus ataduras, coge su podadera grande, entra en casa de su mujer, y mientras todos los asistentes huyen con espanto, hiere á golpes redoblados. El lecho sobre el cual ha espirado la víctima está todo lleno de hachazos.

El asesino ha conservado un recuerdo confuso de esta escena. «Yo me siento todavía salir de la Grande-Breuille, — dice él — estaba con la cabeza y los brazos desnudos, no tenía más que mi camisa y mi pantalón; creo que llevaba mi chaleco de lana sobre el brazo izquierdo, mientras que tenía mi cuchilla en la derecha.»

Michot empieza entonces á traves de los campos una carrera de nueve á diez kilómetros; decapita la viuda Freisy, mendiga de setenta y cinco años de edad; despues asesina al abate Rocher, cura de Saint-Maurice-sur-Aveyron, y se ensaña con rabia en el cadáver de este anciano. «No sé — dice — si me ha hablado y si le he hablado yo; pero he visto una gran masa negra caer á mis piés. Debía ser él.» Un poco más lejos destroza á Tonnelier; la mujer Tonnelier tiene cortada una muñeca; el joven Thiéry, de nueve años, tiene aplastado el cráneo, y, en fin, Tellier muere de un solo golpe. La mujer Tonnelier murió en el día siguiente, y la autoridad

ha procedido á la vez á los funerales de las siete víctimas.

El 20 de Abril Michot llega á Orleans; está tranquilo, medio lúcido y un poco sorprendido. El 21 de Abril está completamente repuesto, come con apetito y duerme bien. El 22 llora durante un cuarto de hora. Una religiosa se aproxima á él, le habla, le pregunta los motivos de su aflicción, y el epiléptico, egoísta y de corazón duro, le responde en seguida: «¡Pero no veis qué buen tiempo hace! Desde ahora hasta el fin de Agosto es el mejor tiempo para los trabajos del campo; yo reunía muy bien mis cuarenta escudos. Héme aquí en el castigo; ¡es bastante desgracia para mí!»

El 29, á las cuatro de la tarde, Michot cae como herido por el rayo y se agita convulsivamente. Se muerde la lengua, y moja su camisa y su pantalón. En la noche del 29 al 30 de Abril tiene un nuevo ataque y cae de su lecho. Su inteligencia no está nada turbada.

El enfermo no se acuerda del ataque del día, mientras que ha conservado perfectamente la memoria de los cuidados que le ha prestado durante la noche el enfermero.

El 6 de Mayo le encuentro muy tranquilo y lúcido, y soporta sin la más ligera emoción y sin el menor embarazo una conversación de muchas horas con el Dr. Payen y conmigo. Es de una buena fe que extraña, de una tranquilidad que conmueve y de un egoísmo que subleva.

3.º Pertenece al Dr. Skae el siguiente caso observado en el asilo de Edimburgo.

El enfermo describe una sensación semejante al *aura epiléptica*, que empieza en los dedos de los pies y se va elevando gradualmente hasta el pecho, produciendo una sensación de languidez y constricción, y continúa hasta la cabeza, ocasionando una pérdida de conocimiento momentánea. Este aura va acompañada de una convulsión involuntaria, primero de las piernas, después de los brazos. En estos momentos es cuando sufre los ataques que le impulsan á cometer algún acto de violencia contra otros ó contra sí mismo. En una ocasión intentó suicidarse arrojándose al agua; con mayor frecuencia el impulso es de atacar á otros, y va acompañado por tan impetuosa violencia que se requiere el esfuerzo de varios hombres para sujetarlo; por lo demás deplora su enfermedad, de la que habla con gran inteligencia, dando todos los detalles de su historia pasada y de sus sensaciones. Estos ataques, que han sido frecuentes y fuertes hacia los diez y seis años, y que por largo tiempo casi habían desaparecido, reaparecieron á intervalos, hasta que se ha hecho necesario encerrarlo en el asilo. Los ataques van precedidos de insomnios y constipación casi de un modo invariable. El estado del enfermo se ha mejorado mucho con el uso del bromuro de potasio y otros remedios, y excepción hecha de uno ó dos ataques transitorios y fugaces, estuvo bien durante algunos meses.

4.º Motivo de extraordinaria alarma fué en el barrio de la Reina, de Madrid, el siguiente hecho, ocurrido hará próximamente once años, en la casa número 6 de la calle del Clavel. Conocía yo al protagonista de este sangriento drama, y participé de la tremenda emoción que con sus atentados produjo.

Juan N., á quien sus amigos llamaban *Juan y medio* por lo espléndido de su organización, era hombre ya adulto, honrado, de buenos antecedentes, gran tirador por sus aficiones á la caza, apasionado de la bebida y dotado de algunas rarezas, que se acentuaban cuando se embriagaba, volviéndose entonces algo provocativo. A sus cuidados y á los de su compañera — una mujer sufrida, muy grasienta y bastante entrada en años — estaba confiada la portería de la citada casa.

En una tarde Juan, que venía teniendo hacia tiempo algunos disgustos con su compañera, renueva el mil veces ya

sostenido altercado, hallándose ambos en el principal de la casa; coge desatinado el fusil aguja que tenía como miliciano que era, y descerraja un tiro á su compañera, dejándola muerta; al ruido del disparo se asoma á uno de los balcones del principal de la casa de enfrente un capitán de caballería, allí hospedado, y encarándose el homicida con él, le dispara otro tiro con tan desgraciado acierto que le mata; se arremolina en la calle gente, y una pareja de guardias entra en la casa, sube por la escalera y llama en el principal; Juan acude á la puerta, mira por el ventanillo y dispara á su traves, destrozando un hombro al agente, que muere al poco tiempo. El escándalo sube de punto; otro nuevo tiro disparado contra un pintor de puertas que trabajaba en una casa esquina á la calle de San Miguel viene á aumentar el terror del vecindario, en términos que nadie osa entrar en la casa, ni acercarse á ella. Se acude á la fuerza armada de un cuartel inmediato; se piensa en una conspiración y se rodea con soldados de infantería, dispuestos á hacer fuego, y con un piquete de caballería toda la manzana de casas, oyéndose, cuando en medio de un pánico notable se tomaban estas precauciones, otro tiro, que fué el postrero; después se supo era uno que se había disparado el autor de tan sangrienta catástrofe debajo de la barba, abrasándose el cerebro. Total, cuatro muertes.

Entre los casos de formas impulsivas conscientes y sin delirio, y, no obstante, de verdadera enajenación mental, figuran los siguientes:

5.º Maudsley, en su *Patología de la inteligencia*, dice que ha sido consultado en diferentes ocasiones por una señora casada, madre de varios hijos, que se veía atacada por impulsos continuados de matar al más pequeño de aquéllos, precisamente de quien estaba más apasionada; á veces no podía soportar estar en la habitación con ellos cuando había cuchillo sobre la mesa y estaba sola; impulsada á retirarse á su dormitorio, lloraba con la agonía de la desesperación lo que ella llamaba sus malvados pensamientos, y pedía frenéticamente que la librasen de ellos. En los paroxismos de su desesperación deseaba mil veces el morir, y exclamaba que no podía existir Dios, puesto que permitía que sufriese así.

6.º El mismo autor refiere otro caso. Un caballero que estaba empleado en una oficina pública fué durante algún tiempo muy desgraciado á causa de los impulsos que tenía de suicidarse y matar á su mujer; buscaba la sociedad, se aplicaba á trabajos muy rudos, y trabajaba así con el objeto de librarse de sus tormentos; pero en vano. Me consultaba, no sólo lo que debía hacer para librarse de ellos, sino que quería le dijese si habría un peligro real de que pudiese algún día realizarlos. Parece ridículo, decía, hablar de ellos; pero nadie podía creer las angustias que le ocasionaban y lo desgraciada que era su vida á consecuencia de ello.

7.º Otro caballero se vió obligado á dejar una casa próxima al Palacio de cristal, en Londres, á causa de que la elevada torre que había ante su vista le excitaba tan vivas sugerencias de suicidarse, que temió el no poder resistirlas siempre si continuaba viviendo cerca de allí; después estuvo muy molesto por impulsos de matar á sus hijos; de tiempo en tiempo llegaba al más alto grado de su paroxismo mental convulsivo, y le causaba inexplicable sufrimiento; acostumbraba á encerrarse en su habitación por la noche, y colocaba la llave en el alfeizar de la ventana, por la parte exterior, cuando iba á acostarse, por si se veía atacado repentinamente de un paroxismo poder instantáneamente tirar la llave al pretil antes que tuviese tiempo para determinarse á abrir la puerta.

8.º Tampoco deja de ser expresivo el hecho siguiente,

que, áun siendo de procedencia nacional, tomo de la interesante monografía del Dr. P. Moreau (de Tours) sobre la *folie jalouse*.

«Venancia, atormentada por los celos que siente en sus relaciones con Baldomero, su amante, le propuso un paseo marino con el deseo de hacerle perecer. El mar estaba en calma, y Venancia parecía más amable que siempre. La barca, deslizándose ligeramente sobre la superficie de las aguas, había perdido de vista la tierra. De pronto la mar se agita y olas levantadas por el viento se suceden con rapidez. En el momento en que el conductor estaba maniobrando, Venancia saca de su seno un puñal y se lo clava al pecho de Baldomero, gritando: «Anda, traidor, anda y cástate con esa miserable; éste es el camino más corto, y yo te sigo porque quiero servirte de testigo.» Sujetada por su compañero, Venancia es detenida luego en el hospital de la cárcel de Almería. Tenía una fiebre ardiente y deliraba sin cesar.

«Días despues había recobrado el sentido, pero estaba en una exaltación demente. Confesaba su crimen, dirigía la palabra á Baldomero como si estuviera presente; le rechazaba su ingratitud...

«Fué condenada á reclusion manicomial.»

En el trabajo *Pazzia e legislazione* del Dr. Laura, de Turin, se encuentra el siguiente interesante caso:

9.º «Juan Glenadel, desde que en 1812, teniendo diez y seis ó diez y siete años, ha sido acometido de la idea de matar á su madre, no ha encontrado un momento de reposo y se ha vuelto el hombre más desgraciado de la tierra. En 1822 no podía contenerse más; tenía entonces de veinticinco á veintiseis años, y para impedir inclinación tan funesta se alistó de soldado. Estuvo dos años en España y despues en Francia; pero la idea le acompañaba por todas partes, y más de una vez estuvo tentado para desertar y correr á matar su madre. En 1826 fué licenciado y tornó al hogar paterno llevando consigo el terrible pensamiento; estuvo cuatro años con su madre, experimentando siempre fuertes deseos de matarla, y no pudiendo refrenarlos se enganchó en la Armada; era en 1830. Sin embargo, la idea le perseguía siempre y le aconsejaba la deserción. Pensando un día fijamente en lo horroroso que sería matar á su madre, que cuidaba tanto de su familia y que él con tan gran afecto amaba — «Nó—exclamó—no la mataré, pero es necesario que yo mate alguien.» Y entonces le brotó el pensamiento de matar á la cuñada; que era la otra persona que más amaba despues de la madre, esto ocurría en 1832. Equivocadamente se le dijo que su cuñada había muerto, y entonces pensó matar á otro pariente; pero cuando de regreso en su casa supo que vivía aún su cuñada, sintió que el corazón se le oprimía dolorosamente y volvió al pensamiento de matarla. Conocía la fiereza y la indignidad del atentado, y estaba horrorizado; pero no podía dominarle. Un alguacil del Tribunal le encontró un día atado en la cama porque deseaba estar sujeto, aunque más fuerte y temiendo romper las ataduras. Así suplicaba se le encerrase en sitio donde no pudiera huir y que estuviera bien vigilado, porque lo habría procurado de todos modos, y es seguro que, si sucedía, podía considerarse perdida su cuñada.»

Bien notorio es el caso de Catalina Olhaver, que recuerda Mata.

40. Esta Catalina, de treinta y tres años de edad, era hija de una madre que ya había querido matarla á ella, y nodriza del hijo del Dr. S.; tuvo un fuerte cólico que duró algunos días, cierto movimiento en el estómago y una especie de ansiedad. Una noche, habiendo quedado sola con dos niños en su cuarto, vió un cuchillo encima de una mesa y al momento le asaltó la idea de degollar á su hijo de leche, al que tenía á la sazón en su falda. Parecía que estaba oyendo una voz que

le aconsejaba este asesinato. Espantada de su idea se va al gabinete con el cuchillo en la mano, se baja á la cocina, tira el cuchillo y pide á la cocinera que no la deje, puesto que la están atormentando malos pensamientos. Catalina vuelve al gabinete y siente la misma diabólica inclinación, de la que procura distraerse cantando y bailando con los niños, á los cuales, en fin, acuesta. Catalina vuelve á pedir á la cocinera no la deje; pero ésta la desatiende y acaba por acostarse. Apenas se duerme despierta súbitamente más acosada que nunca del deseo de matar al niño; se levanta, y afortunadamente llegan los amos. Con esto se tranquiliza, se acuesta, vuelve á dormirse y de nuevo reaparece la terrible idea; grita, pide que no la dejen sola, explica sus malos pensamientos y se irrita contra ellos. Al propio tiempo pregunta por el estado del niño, si está junto á su madre, y le llama con voz tierna y cariñosa. Le dan una infusión de manzanilla, y se tranquiliza poco á poco; su mirada es fija, la cara encendida, aparece sombría. Despues sólo una vez ha vuelto á sentir su espantosa tendencia.

(Se continuará.)

VARIEDADES

MARTIROLOGIO DE LOS MÉDICOS ESPAÑOLES

No es desconocido para ningún profesor el sin número de molestias que el juicio oral ocasiona á la clase médica; pero lo que nadie puede figurarse es que esas molestias, indispensables, díganoslo así, porque la ley las exige, sean aumentadas por las faltas de la administración que en España tenemos, y voy probarlo narrando á la ligera un caso en el que he tenido que intervenir.

Como si el mencionado juicio oral no llevara en sí envueltas bastantes penalidades para los cirujanos, vienen aún á aumentarlas la carencia de médicos forenses, tan necesarios hoy; la mezquina cantidad consignada para indemnización de testigos, que hace ilusorio el cobro, y las atribuciones concedidas á los presuntos reos, en virtud de las cuales pueden á su voluntad elegir el procedimiento antiguo ó el moderno para la tramitación de las causas; pero hay aún otra contrariedad no prevista, ó si prevista no penada, y es el sistema de conducción de presos, del cual ha resultado que, avisado el juzgado de Estella con un mes de anticipación (á los testigos de ésta y á mí nos avisaron veintinueve días ántes) para que el preso N. N. estuviera en Tafalla el 11 del corriente, llega dicho día y hay que suspender la vista por no estar el preso; y despues de haber andado unas cuantas leguas, se vuelve uno á su casa esperando el 2 de Julio, que es el señalado para la nueva vista, en cuyo día ocurrirá otro nuevo incidente para que aquélla no tenga lugar, con lo cual iremos aumentando el número de los viajes.

No crean los lectores que esto sea debido á que yo tenga ganas de exagerar, pues es muy difícil que pueda legalmente terminarse la vista el citado día 2 de Julio por las razones siguientes:

Primera. Por tratarse de hechos acaecidos en Enero del 74.

Segunda. Porque el herido (Paulino Agos) lo fué en un pueblo próximo á ésta (Andosilla), donde de primera intención fué curado por los facultativos de dicho pueblo, de los cuales uno ha fallecido, y el otro (D. Juan Saenz de Medrano) ha trasladado su residencia á Aragón, sin que éste ni el fallecido hayan prestado declaración por causas que no son del caso referir.

Tercera. Porque dicho herido se trasladó después á ésta, en donde á la sazón era médico en sustitución mia D. Gregorio Collado, que hoy está en la provincia de Soria.

Cuarta. Porque uno de los médicos que intervinieron en la autopsia (D. Félix Díez) se ha retirado de la profesión por ataques frecuentes de neuralgias, y esto le impide ir á Tafalla. Esto sin contar las innumerables peripecias relativas á los testigos, como el vivir uno en esa corte, etc., etc., de que hago caso omiso por abreviar; consecuencias todas del tiempo transcurrido desde la comisión del delito, de hallarnos en aquella época en la guerra civil y corresponder el agresor á las filas carlistas, y sobre todo de la facultad concedida á los procesados para elegir procedimiento.

Ahora bien; en el día y hora fijados por el tribunal (once de la mañana del 11) nos reunimos entre testigos y peritos unas veinte personas, que la que menos anduvo seis leguas, y seis de vuelta doce, y tenemos todos que volver por no haber llegado el procesado, que está preso en la cárcel de Estella.

Es para mí indudable que aquí ha habido una falta; y así como la ley castiga al que no acude el día y hora citada, ¿por qué no exige que en este caso y otros análogos se vea de parte de quién ha estado la culpa, y se le imponga siquiera el resarcimiento de los perjuicios por su causa ocasionados? ¿No creen los lectores que el que haya faltado, si tuviera que pagar el gasto que hemos hecho inútilmente, tendría más cuidado para lo sucesivo y serviría á la vez de escarmiento? Digo esto porque, según mis noticias, sólo en la Audiencia de Tafalla, en el poco tiempo que hace que se estableció el juicio oral, se ha repetido este caso tres veces.

Debo para terminar hacer público el sentimiento que el señor Presidente y demás individuos de la Audiencia de Tafalla manifestaron al tener que suspender la vista, no por las molestias que á ellos se les irrogaba, sino por las originadas á los que tuvimos que abandonar nuestras casas.

ANTONIO VIETA.

Azagra (Navarra), Junio de 1883.

EPISODIO PARLAMENTARIO

Sobradamente acreditado tiene nuestro amigo é ilustrado compañero Sr. D. Modesto Martínez Pacheco, dignísimo diputado á Cortes, su celo profesional, su amor á la clase y la inteligencia con que vela por su decoro y bienestar, para infundir la esperanza de que no dejaría de aprovechar la coyuntura oportuna con que le brindaba la discusión del presupuesto de Gracia y Justicia para exponer los servicios que la clase médica presta á los tribunales y su falta de justa recompensa.

En efecto ha sucedido así, como verán con gusto los lectores á continuación.

A propósito del artículo 8.º de dicho presupuesto, dijo el celoso diputado médico:

El Sr. MARTINEZ PACHECO: Como acaba de oír el Congreso, la cifra consignada para el servicio médico-forense de toda la Nación es de 25.000 pesetas; de manera que yo siento mucho no ver aquí á ciertas personas, porque les satisfaría que con tan mezquina cantidad puede hacerse un servicio de la importancia que tendré el honor de decirlos.

Yo meditaba al oír las palabras del dignísimo individuo de la Comisión, mi querido amigo el Sr. Santana, respecto á que los servicios buenos hay que pagarlos, qué idea habrá del servicio médico-forense cuando tan poco cuesta, cuando

verdaderamente no cuesta nada; porque dotados los médicos forenses de Madrid mezquinamente, según ha expresado el señor ministro de Gracia y Justicia esta tarde, la dotación de éstos y la de todos los demás médicos forenses de la Península é islas adyacentes, y creo que también de Ultramar, importa 25.000 pesetas.

Tengo la completa evidencia que los señores de la Comisión, todos los jueces y magistrados, y todas las personas que se interesan en favor de la buena administración de justicia, convendrán en que es de absoluta y urgentísima necesidad la creación de un Cuerpo de médicos forenses.

Comprendo que las partes pueden valerse de los médicos como peritos en defensa de lo que consideren sus derechos; pero el Estado, los Tribunales de justicia necesitan tener médicos de toda su confianza, no solamente respecto de su capacidad, sino también respecto de su honradez, y esto no se puede conseguir de otra manera que teniendo un Cuerpo de médicos forenses, y hemos de decir la verdad, pese á quien pese, y pagándoles: no hay otra manera.

Es de advertir, señores, que en todas las cuestiones del Código que se relacionan con las personas, el dictamen, la decisión de los médicos es la decisiva, es la determinante; y en toda la parte del Código que se relaciona con este punto, fuera de los delitos de injuria, de calumnia, de amenazas ó coacciones, etc., en todos los demás, en los de heridas, lesiones, asesinato, parricidio, infanticidio, aborto, estupro, violación, estado íntegro de las facultades intelectuales, locura, responsabilidad moral, envenenamientos, etc., etc.; en todos esos delitos los médicos son los que sentencian, no es el Jurado, no son los jueces de derecho, es la decisión de los médicos. Porque, ¿qué juez hay ni qué Jurado, aun cuando tuviera facultades para separarse del dictamen que se llama pericial, se había de separar de este dictamen en un asunto que no comprende?

Pues vamos á ver en qué condiciones dan estos dictámenes los médicos para asegurarnos de si está ó no la sociedad bien garantida, y no me refiero á las personas que hoy componen el Cuerpo médico-forense; voy á examinar si las condiciones que rodean á estos funcionarios, que *velis nolis* son funcionarios judiciales, pueden garantizar á la Administración de justicia con los dictámenes que puedan dar. Debo empezar diciendo que los médicos forenses de Madrid son una excepción, porque ese sueldo mezquino es una excepción onerosa para el Estado, puesto que á los demás médicos forenses de España no se les paga nada, y si en algún Juzgado de importancia tienen derechos, ya sabemos qué clase de derechos son. Como ha dicho muy bien el Sr. Montilla esta tarde, generalmente las luchas personales, las agresiones y las pendencias solamente se provocan entre cierta clase de la sociedad, y no cobran derechos ni los abogados, ni los escribanos, ni los médicos forenses.

Con los médicos forenses de los partidos judiciales se comete un verdadero atentado obligándoles á funcionar en asuntos judiciales que siempre rechazan, y únicamente existiendo una ley como la que existe, la novísima de Enjuiciamiento criminal con artículos tan absurdos como los que tiene respecto á los asuntos médicos forenses, es como se comprende que se les obligue contra todo derecho, contra toda justicia y contra toda razón á que presten los servicios privativos de una carrera, cuyo título dice que pueden ejercer libremente la profesión, y se les obligue abusivamente á dar solución á problemas difícilísimos, exigiéndoles además una gran responsabilidad; porque es necesario decirlo: las cuestiones médico-legales exigen unos conocimientos tan profundos de toda la Medicina, de toda la Cirugía y de la Química, y unos instrumentos y medios analíticos que no los pueden utilizar más que para la buena administración de justicia, y se les obliga á tenerlos á su costa.

No hay profesión alguna en el mundo que esté recargada tan onerosamente en su ejercicio personal y pecuniario como lo está la profesión médica en las cuestiones de administración de justicia, y urge poner un remedio pronto. Este remedio no puede ser el que considere el dictamen médico como únicamente pericial, porque se opone á que se le dé tan sólo ese carácter, primeramente la perentoriedad, y después la continuidad del servicio. Ocurre todos los días que en un momento dado hay un asesinato, y el juez, asistido del médico forense, concurre tan pronto como tiene noticia, atravesando sierras con nieves, hielos, etc., al sitio donde se ha verificado aquel crimen; el médico forense abandona su clientela, y á sus expensas tiene que proporcionarse los medios de locomoción, coche ó caballo; á sus expensas tiene también que comprar una caja de autopsias, caja que si no

fuera por este servicio, pues de nada le sirve para el ejercicio de su profesion, no la tendria; pero la necesita para el servicio de la Administracion, y se le obliga á comprarla á su costa.

De manera que al médico de partido, no sólo se le obliga á que preste gratuitamente á la Administracion de justicia el caudal de sus conocimientos y el resultado de los estudios de su carrera adquiridos á su costa, sino que además ha de pagar de su bolsillo los gastos que ocasiona el servicio médico forense.

¿Es ésta la justicia de la Administracion de justicia? Y por todo esto, ¿qué se le da? Los elogios que esta tarde ha tributado á esa clase el señor ministro de Gracia y Justicia, elogios que los médicos estimarán mucho; pero ya comprende el señor ministro de Gracia y Justicia que no en este siglo, que es positivista, pero ni aún en el siglo de D. Quijote, se daría nadie por satisfecho con solo los elogios de un ministro; es necesario, pues, pensar en organizar este servicio médico forense, y yo propongo lo siguiente para que se vea que quiero una cosa práctica.

Yo creo, y no se alarmen los que tanto defienden á los contribuyentes, yo creo que es posible crear un Cuerpo de médicos forenses, que haya médicos de partido que quieran ser forenses sin que se grave en nada el Presupuesto dándoles una dotacion; y como yo lo creen muchas personas que han desempeñado el cargo de magistrado y de juez que me dan la razon, y me dicen que es un atentado lo que se está haciendo con los médicos titulares, obligándoles á la fuerza á ejercer las funciones de médico forense gratuitamente. Pues bien; existe un medio para que tengan una dotacion, pequeña, sí, porque aquí todo el mundo tiene una dotacion pequeña; el país es pobre y no puede dar dotaciones grandes; pero una dotacion suficiente por lo ménos para sufragar los gastos que les ocasiona el servicio médico forense, y para que ya que pongan grátis su inteligencia y su trabajo, ese servicio no les sea tan oneroso.

Si el señor ministro cree que ha llegado el momento de acudir á esta necesidad y de que se trate de organizar el Cuerpo médico forense, prestaría un gran servicio, porque podría nombrar una Comision de magistrados, de jueces y de médicos que desde luego harían un reglamento que someterian á la aprobacion del señor ministro, y si lo tuviera por conveniente, á la aprobacion de las Cortes, en cuyo reglamento se había de consignar una dotacion pequeña para los médicos forenses, sin que costase absolutamente un maravedí al Presupuesto que estamos discutiendo ni á los sucesivos.

El Sr. SANTANA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Capdepon): La tiene S. S.

El Sr. SANTANA: Cumpliendo con un deber de cortesía, tengo el mayor gusto en contestar al Sr. Martínez Pacheco, mi particular amigo, á quien contestaría con más extension si lo avanzado de la sesion me lo permitiera.

Efectivamente; todo el mundo deplora que el gran servicio que prestan para cooperar á la accion de los tribunales el Cuerpo médico en sus diversos órdenes y esferas, lo mismo los de Madrid que los de provincias, no sea retribuido como deba serlo, y no tenga más que la indemnizacion, ó sean los honorarios ó derechos que devengan y que se cobran con los demás gastos del juicio. He de decir, sin embargo, á S. S. que respecto de los análisis químicos hay una partida en el Presupuesto.

Me parece perfectamente el proyecto que nos ha indicado el Sr. Martínez Pacheco, y espero que S. S. nos dará á conocer la facilidad con que puede organizarse ese Cuerpo médico forense, teniendo una pequeña dotacion y sin gravar el presupuesto del Estado.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Romero Giron): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Capdepon): Tiene la palabra el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Romero Giron): Creo que debo levantarme á dar las gracias al Sr. Martínez Pacheco. Aun cuando S. S. no lo ha desarrollado por completo, nos ha anunciado que tenía un proyecto, que una vez planteado un servicio tan importante como el del Cuerpo médico forense, estaría dotado, si no de una manera suficiente, al ménos con una dotacion que todos lamentamos que hoy no tenga.

Lo único que yo puedo decir á S. S. es que yo me alegraría mucho que me informara de las bases de ese proyecto; porque si está dentro de mis atribuciones, como creo que efectivamente lo está, el arreglo de ese asunto, puede estar seguro el Sr. Martínez Pacheco de que los médicos forenses

tendrán esa dotacion que S. S. apetece tengan. No tengo más que decir.

El Sr. MARTINEZ PACHECO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): La tiene usía para rectificar.

El Sr. MARTINEZ PACHECO: Más que para rectificar, para dar las gracias á los Sres. Santana y ministro de Gracia y Justicia por las benévolas frases que me han dirigido; y para decir que lo que yo propongo no es un secreto, ni á mí me gustan los secretos, ni los misterios. Existe una consignacion por visitas de cárceles, y esto puede servir de base á la organizacion del Cuerpo de médicos forenses, imponiéndoles la obligacion de las visitas de cárceles, servicio que unas veces es municipal, otras de partido, y otras veces de un origen distinto.

Tratándose de médicos celosos que se dediquen á la asistencia de los presos y al servicio médico forense, bien se les puede aumentar una pequeñísima cantidad, cosa que los Juzgados no tienen inconveniente en hacer; es decir, que sin gravar el presupuesto del Estado, los mismos distritos judiciales ó de partido podrian darles una dotacion que no pasaría de 5 ó 6.000 rs., pero que sería suficiente para que pudieran prestar el servicio sin repugnancia. Con esta base podría hacerse un buen Cuerpo de médicos forenses, porque este Cuerpo exige en su especialidad grandes estudios y bastantes instrumentos, instrumentos de que carece la mayoría, puesto que sólo los hay para los análisis, y no para las autopsias y otras operaciones que hay que practicar.

Este servicio estará siempre mal mientras no se trate de organizarlo en regla, y conviene suprimir por innecesarias gran número de autopsias, reformando en esta parte la ley de Enjuiciamiento criminal; pues cuando ha ocurrido una catástrofe, como un incendio, hundimiento de edificios, y no hay duda alguna acerca de la causa de la muerte de los desgraciados, cuyos cadáveres son extraídos de entre las ruinas y escombros, ¿á qué conduce practicar la autopsia más que á mortificar á los médicos y á profanar los restos humanos?

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 710,61; mínima, 703,44; temperatura máxima, 29°,1; mínima, 9°,9. Vientos dominantes, NE., E. y SO.

Los catarros febriles gastro-intestinales, las gastritis, gastro-enteritis y colitis superficiales se siguen presentando en crecido número, disminuyendo en cambio las laringitis, laringo-bronquitis, bronquitis y pneumonías. Las toses convulsivas tambien se modifican favorablemente, y decrecen de día en día las fiebres eruptivas en sus formas variolosas y roseólicas. Las fiebres intermitentes de tipos irregulares, las neuralgias de igual índole y algunas formas perniciosas se han hecho notar con más frecuencia que en las anteriores semanas. Las artritis reumáticas y los reumatismos generalizados agudos siguen sosteniéndose con la frecuencia de los estados anteriores.

CRÓNICA

Recibido con aprecio. — Agradecemos al presidente de la Comision central española de la Exposicion colonial de Amsterdam, señor duque de Veragua, el ejemplar que se ha servido remitirnos del Catálogo de dicha Exposicion, en lo que hace referencia á nuestras provincias ultramarinas. El dicho Catálogo, aparte de multitud de datos utilísimos, contiene una reseña geográfico-estadística de España, hecha por el distinguido general Ibañez, director del Instituto geográfico y estadístico. Damos las gracias al señor duque de Veragua por su atento recuerdo.

Médicos municipales. — En sesion pública, y por votacion nominal, resultaron electos, entre los aspirantes que han obtenido nota de sobresalientes en los ejercicios de oposicion, recién terminados, á tres plazas de médicos de Beneficencia municipal, los Sres. D. Juan Guedeá Calvo, D. José Torres Reventú y D. Bernardo Herrero Oliva.

Eramos pocos... — Dice un periódico de Nueva-York que ha tomado posesion del cargo de médico del Hospital Mount Sinai en Lexington Avenue, la doctora señorita Josefina Walter, que obtuvo su cargo por oposicion contra diez y nueve aspirantes del sexo masculino.

Esta jóven es la primera mujer que en aquél país entra á formar parte del cuerpo facultativo de un Hospital.

Un periódico interesante. — Con el título *El Monitor Médico-Farmacéutico* ha empezado á publicarse en Nueva-York un periódico escrito en español, que tiene por objeto dar á conocer, en los países donde se habla nuestro idioma, la verdadera altura á que se hallan en los Estados-Unidos de América las ciencias médicas y las que con ellas se relacionan. Pueden suscribirse á él los que gusten en casa del Sr. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, Madrid.

En estudio. — La industria de las aguas minerales da que hacer en Francia al Gobierno, tanto al ménos como la de los específicos y remedios secretos. Ahora ha nombrado una Comision encargada de estudiar las cuestiones relativas á la legislacion de dichas aguas, presidida por Mr. Wurtz, y compuesta de individuos de las Cámaras y altos funcionarios, de la cual es secretario Mr. Cazeaux.

Virchow en Nápoles. — Un periódico italiano da cuenta de la visita que el Sr. Virchow ha hecho recientemente á Nápoles, donde le han hecho profesores y estudiantes un entusiasta recibimiento, lo propio que en Palermo y otras de las poblaciones italianas que ha recorrido.

Músculos osificados. — El Dr. Carson ha visto un niño que tenía una osificacion completa del esterno-cleido-mastoi leo en su mitad anterior. La dureza del músculo no era igual á la de los huesos, pero sí mucho mayor que la de un cartilago. La cabeza podía verificar, no obstante, los movimientos de rotacion.

Qui crepitat vivit. — En cierta ocasion, el Sr. Depaul, despues de reconocer á una mujer que había tenido una gran hemorragia, dijo, volviéndose á las personas que le rodeaban: «Esta mujer está muerta.» A lo cual contestó ella con voz muy débil: *Todavía no.* La pobre mujer, en efecto, estaba tan poco muerta, á pesar de las apariencias, que á las tres semanas abandonaba la clínica enteramente curada.

El *todavía no* de esta mujer corresponde bastante bien á lo que ocurrió á Recamier, un día que fué llamado por un compañero para ver un tifoideo. Como se quejase Recamier de que le habían llamado demasiado tarde, puesto que el enfermo moriría probablemente aquella noche, éste dejó escapar por vías inferiores cierto ruido que acompañó con las palabras: *Qui crepitat vivit.* Y, en efecto, no sólo no murió de la fiebre tifoidea, sino que vive hoy todavía.

Opúsculo. — Hemos recibido un ejemplar del opúsculo que sobre el *Tratamiento de la tisis pulmonar por la electricidad* ha publicado el Dr. Alavoine, ex-interno de los hospitales de Versalles, y vertido al castellano el Sr. Lopez Pretel, ex-interno de las clínicas de la Escuela de Medicina de Sevilla, en el cual se refieren tres casos de curacion de la tuberculosis obtenida á beneficio de las corrientes eléctricas y algunos otros agentes terapéuticos. Quizá en otro número daremos á conocer á nuestros lectores las conclusiones de este opúsculo.

El baron Spencer Wells. — El célebre ovariotoromista ingles, Dr. Spencer Wells, ha sido nombrado baron por la reina Victoria. No dudamos que nuestros lectores celebrarán como nosotros la recompensa que acaba de otorgarse á tan eminente comprofesor.

Asociacion para el adelantamiento de las ciencias. — La Junta directiva de la sesion que esta Sociedad ha de celebrar en Rouen el 16 de Agosto próximo, la componen los señores siguientes: Besselièvre, presidente; Leudet, vicepresidente; Harancourt, secretario general; Moisset y Peivey, secretarios, y E. Ferry, tesorero.

Nombramiento. — En reemplazo del difunto Dr. Bertillon ha sido nombrado jefe de estadística de la ciudad de París su hijo Santiago, quien dice que los parisienses nacidos en París han constituido siempre una excepcion. Por cada 1.000 habitantes avecindados en París, 322 han nacido en dicha ciudad, 38 en los demás ayuntamientos agregados á ella, 565 en otras ciudades y 75 en el extranjero;

cosa que no se observa en otras grandes capitales, pues, para no citar más que dos ejemplos, en Berlin la proporcion de individuos extraños á Alemania no es más que de 13 por 1.000 habitantes, y de 14 en Buda-Pesth.

Segun el censo de 1881 había en París 45.281 belgas, 31.190 alemanes, 21.577 italianos, 20.810 suizos, 10.789 ingleses, 4.982 austriacos y 3.616 españoles. En 1876, el número de extranjeros en París era de 119.349, cifra que en 1881 llegó á 164.038, cuyo aumento de 44.689 constituye la quinta parte próximamente del aumento total de la poblacion parisiense.

Junta directiva. — El miércoles último se reunió la *Sociedad Jenneriana Matritense* para la renovacion de su Junta directiva, y despues de no pocos cabildeos fueron elegidos los mismos señores que hace dos años vienen desempeñando esos cargos. Sabemos, no obstante, de algunos que piensan presentar la dimision por profesar la máxima de que los individuos que forman parte de las Juntas directivas deben renovarse, á ser posible, todos los años. De otra suerte equivaldría á declarar vitalicios esos cargos.

Lo que puede la política. — Segun se nos dice por persona autorizada, en la propuesta para la vacante de farmacéutico de la Beneficencia municipal del distrito de Buenavista ha ocurrido una cosa que, aunque corriente en estos tiempos, no por eso es ménos censurable. Reunida la Junta facultativa, de la que forman parte médicos y farmacéuticos del Cuerpo, y estudiados los expedientes de cada uno de los nueve aspirantes, hizose una lista en la que figuraban éstos por orden numérico, atendiendo al mayor número de méritos. Pues bien; reunida la Comision bajo la presidencia de un médico, que es su presidente, y leida la lista de los aspirantes por el orden en que segun sus servicios habían sido colocados, hubo de exclamar el presidente, en términos un tanto ó un mucho bruscos, que aquello no podía ser, que el que iba colocado en el octavo lugar tenía que ser colocado en primero, puesto que los concejales tenían un grave *compromiso político* en su favor. Nuestros lectores supondrán que habría allí la mar de protestas; pues se equivocan. A la violenta interpelacion del presidente, acompañada de algun tinterazo, sólo hubo un farmacéutico que contestó rotundamente que él no retiraba su firma del dictámen, y que lo escrito escrito estaba. ¡Oh bendita política, y benditos los hijos que en tu seno cobijan!.. Continuaremos enterando á nuestros lectores de los tramites de este expediente. Por ahora básteles saber que se han denunciado estos hechos al primer alcalde, en cuya integridad y rectitud fiamos.

La Clínica española. — Hemos recibido una circular de nuestro estimable comprofesor el Sr. D. Isidro Villanova, residente en Almunia de San Juan (Huesca), en la cual se manifiesta el propósito de publicar las historias clínicas de los enfermos que se tratan en todas nuestras Facultades de Medicina, constituyendo varios tomos de *Clínica española*, cuya utilidad é importancia no creemos necesario encomiar. La idea nos parece excelente, y juzgamos que nuestros comprofesores ayudarán á su realizacion cada cual en la medida de sus fuerzas, teniendo en cuenta que, segun dice el Sr. Villanova, el precio de esta obra ha de ser muy módico.

Dicho señor nos dice tambien en carta que tenemos á la vista que, siendo el excesivo personal la causa principal del malestar que siente la clase convendría, á juicio suyo, que el ejercicio de la licenciatura se efectuase solamente en la Universidad de Madrid ante tribunales de los que formasen parte un catedrático de cada una de las Facultades de Medicina de España. De esta suerte cree el Sr. Villanova que podría elegirse el personal necesario, que á la par sería muy escogido, cual sucede en las Escuelas de Ingenieros, por ejemplo.

Falta completa de los dientes. — En un periódico ingles dice el Sr. Cunningham que conoce á un sujeto que nunca ha tenido dientes, y á un hermano de éste que sólo ha tenido seis. Dicho señor ha visto la boca del anterior sujeto y encontrado que las encías están enteramente lisas y duras, sin que á pesar de esto haya experimentado nunca el menor trastorno al comer.

INSTITUTO MANICÓMICO

DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT

GRAN CASA DE CURACION CON HOSPEDAJE

Las fotografías, prospectos y cuantos detalles se deseen, se dan en Barcelona, calle de Escudillers, núm. 61, esquina á la de Aray, farmacia del Dr. Martí, médico-cirujano.

La posición topográfica que ocupa el Instituto es todo lo que cabe halagüeño; descuellan majestuosos dicho templo de salud en una vega de deliciosas vistas, cuyos dilatados horizontes cierran los montes del llano de Barcelona y la sin igual montaña de Monserrat.

Completamente terminados dichos Establecimientos, con exuberancia relativa de edificios y terrenos que la mano del hombre ha embellecido con todo género de fantasía, así en bosques, jardines y prados, secundado por un raudal de ricas aguas, es espléndida y deliciosa morada, donde encuentran la salud los enfermos, y sosegada y plácida longevidad los valetudinarios y los ancianos desde los 60 años.

A las incontestables condiciones de salubridad, belleza, trato esmerado y dirección médica inteligente se debe el que casi todas las provincias de España lo hayan adoptado por su Manicomio oficial, el que los ejércitos de mar y tierra envían á él sus enajenados, y, por lo mismo, el que este Establecimiento sea constantemente asunto de inspecciones médicas oficiales que nos colman de dicha, pues que siempre traen en pos de sí honrosísimos dictámenes.

Para combatir los males que radican esencialmente sobre el espíritu, son menester proceder y métodos que obren sobre el espíritu mismo; del tratamiento moral, pues, así como de todos los demás tratamientos que conviene emplear y están en boga en los manicomios más principales de Europa, tenemos noticias completas, recientes y verídicas que nos ha proporcionado la detenida inspección que de ellos hemos hecho.

En el Establecimiento ó Instituto hay escuela práctica de agricultura, talleres de labor para los pensionistas aptos, un gimnasio, biblioteca, billares, casino y escuela de música, como igualmente un bien organizado servicio religioso en el grandioso templo del Establecimiento.

Para señoras, sala de labor, floricultura, lectura y otros entretenimientos propios del sexo.

La sección de baños es completa.

Nuestros pensionistas comen, duermen, se ocupan y divierten confundidos con los empleados superiores de la casa, que, cual jefes de familia, dirigen sus acciones, acompañándoles en todas las excursiones y paseos por el campo.

PERSONAL DEL ESTABLECIMIENTO

Médico-director, médico-vicepresidente, dos médicos residentes, médico-consultor, un capellán, un farmacéutico, practicantes, administrador, mayordomos, tres cocineros con sus ayudantes y los camareros y enfermeros necesarios.

Para cuidar á las señoras, una directora, subdirectora, camareras y enfermeras.

PRECIO DE LAS PENSIONES

De distinguidos.	400 duros al mes.
1. ^a clase.	36 — —
2. ^a —	25 — —
3. ^a —	18 — —
4. ^a —	precios convencionales.

El pensionista que quiera tener un criado para su servicio, abonará 15 duros mensuales sobre la pensión.

A petición de las familias, el Establecimiento se encarga de la traslación de los enfermos.



TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando

LAS CAPSULAS TENIFUGAS

DE MORENO MIQUEL.

Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.

60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

AGUAS MINERO-MEDICINALES

DE

MARMOLEJO

Especiales contra las dispepsias, catarro crónico del estómago, gastralgia, congestión é inflamación del hígado, cólico nefrítico y hepático, litiasis úrica, albuminuria, diabetes sacarina, clorosis y otras enfermedades del estómago, hígado y vías urinarias.

Temporadas oficiales: desde 15 de Abril á 15 de Junio, y desde 1.^o de Setiembre á 31 de Octubre.

Informes y prospectos se facilitarán en la Administración de Marmolejo, ó en la dirección, calle de Serrano, 35, Madrid.

RECONSTITUYENTE FISIOLÓGICO ACTIVO

EN EL TRATAMIENTO

de la Anemia, Raquitismo, Osteomalacia y Tuberculosis

JARABE OSTEÓGENO GENOVÉ

de

FOSFATO MONO-CÁLCICO

QUÍMICAMENTE PURO

El Jarabe Osteógeno Genové, por su composición, es un verdadero tónico, digestivo y estomáquico, y produce sus efectos naturales sin molestar en lo más mínimo á los enfermos; está perfectamente indicado en todas las épocas de la vida y especialmente en la decrepitud, aunque se esté en buenas condiciones de vida, porque restituye uno de los principales elementos inorgánicos á la constitución del cuerpo humano, sin el cual la salud, y por consecuencia la longevidad, se encuentran más ó menos comprometidas.

De este Jarabe puede tomarse, ántes ó despues de cada comida, una cucharada regular, pudiendo aumentar su dosis hasta el doble, y para los niños la mitad.

A los señores médicos que quieran experimentar los efectos de este medicamento, se les entregará un frasco para ensayo.

Pídase este producto en las principales farmacias de España.

VENTA AL POR MAYOR

Botica Hispano-Americana de Genové, Rambla del Centro núm. 43, frente al Liceo. Precio, 3 pesetas frasco.

EN MADRID

Farmacia de la señora viuda de Somolinos, Infantas, 26.
Farmacia del Sr. Moreno Miquel, Arenal, 2,
Farmacia de Medina, Serrano, 36.

EN VALENCIA

Farmacia del Sr. Aliño, Calatrava, 22.

HABANA

Farmacia del Dr. Leon, Mercaders, 48.

VIRUELAS

Pídase Linimento y Bálsamo Egipcio del Dr. Abad. Quita los hoyos de la cara producidos por las viruelas, sean antiguas ó recientes. Su mejor elogio es la recomendación diaria que de ellos hacen á sus clientes ininidad de profesores, y el excelente é inmejorable resultado obtenido por los interesados. Corrigen las cicatrices, sean debidas á quemaduras, úlceras, diviesos, heridas y otros. Se expende en Madrid: Alcalá, 3, farmacia; Mayor, 44; Atocha, 92; Jacometrezo, 4. Precio con la instrucción para usarlos, 40 reales. Se remite á provincias por 46. Dirigirse al Dr. Abad, Pacífico, 43, Madrid. Descuento por mayor.

POCION RECONSTITUYENTE
DE
ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO
PREPARADA POR EL
DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central. Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

AGUAS DE MARMOLEJO

BICARBONATADAS-SÓDICAS-FERRUGINOSAS

Sin competencia para la curación de las enfermedades del estómago, hígado, riñones y vías urinarias.

Inmejorables para facilitar las digestiones y recomendable en extremo su uso en las comidas.

Perfectamente embotelladas, se venden en las principales farmacias, fondas y restaurants, á 6, 4 y 3 reales botellas de litro, medio y cuarto de litro, y por cajas de á 12, dirigiéndose al administrador, en Marmolejo, ó á la dirección, calle de Serrano, 35, Madrid.

ASMA

TUBOS DE IODURO DE ETILO DEL DR. ALIÑO

CORTAN INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS ASMÁTICOS

Única especialidad española que piden del extranjero, y usada con gran éxito en las Clínicas de todas las Facultades de España.

De venta en todas las Farmacias; los pedidos al Dr. B. Aliño, Valencia.

CALENTURAS

Cuartanas, tercianas y cuotidianas, toda clase de *fiebres palúdicas, intermitentes*, se curan *infalliblemente* con las *pildoras febrífugo-infalibles* de Fernandez. Caja de 40 pildoras para las benignas, 2 rs., y de 84 para las rebeldes, 24 rs., y por dos reales más se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendedores y elaboradores por mayor: Pablo Fernandez, Madrid, Pontejos, 6, y Justo Fernandez, Calzada de Oropesa (Toledo); Abdon Luengo, Almaráz (Cáceres), y principales boticas de España las venden.

Denticina infalible

Preguntad á los millares de madres que salvan á sus hijos de la muerte, y os dirán que la *denticina* es el *pan bendito* del hogar. No muere ni un solo niño de la dentición, pues los salva aún en la agonía; los hace brotar la baba suprimida, corta la diarrea que los aniquila, extingue las erupciones de la boca que les molestan; les arregla el estómago, les hace arrojar la flema, impide la alferencia y brotan fuertes dentaduras, y desencanija á los niños, trasformándolos en robustos. Es preciso sea la *Denticina de Izquierdo*, que cuesta 12 rs. caja, y se remite por 14 desde Madrid. Pontejos, 6, botica, y en todas las buenas de provincias.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

BOTICA

Se vende la única de Barbadillo del Pez, cuyo partido le forman el citado pueblo y un anejo. El que desee noticias, puede dirigirse al boticario de la misma.

FARMACIA

Se traspasa una de nueva construcción en un pueblo de la provincia de Zamora, en condiciones ventajosas para el comprador. Dirigirse para pormenores á D. Máximo del Valle, en Cañizo.

El maestro vidriero y plomero A. Ribagorda y Periu, de la calle de Latoneros, núm. 5, nos ha presentado un ingenioso aparato irrigador para la limpieza y enfermedades de la matriz. Consiste en un depósito metálico de dos litros de capacidad, con una línea longitudinal de cristal para saber la cantidad de líquido existente. Del depósito sale un tubo de goma, como de metro y medio de longitud, con una llave, y terminando con un surtidor de caoutchout ya dispuesto para introducirse lo que sea necesario, y con otro surtidor de recambio de más ó menos capacidad. De este modo se echa el líquido en el depósito, se cuelga el depósito, y la enferma introduce el surtidor, abre y cierra la llave y recibe una inyección más ó menos prolongada y con más ó menos presión, segun la altura á que se coloque el aparato, pudiendo inyectarse echada, sentada, de pie ó en cualquier posición que crea conveniente. El aparato es útil y el coste viene á ser doble que el de una jeringa.

Se componen y colocan toda clase de aparatos de hidroterapia.

VACANTES

En Fitero (Navarra) se halla vacante una de las dos plazas de médico-cirujano titular, con el sueldo anual de 500 pesetas y 2.425 por iguales.

Se admiten solicitudes hasta el día 7 de Julio próximo.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de nueva creación de este distrito de Hoz de Arreba, con la dotación de 125 pesetas anuales por la asistencia de 25 familias que se consideran pobres en los pueblos del mismo, la de transeúntes y presos en el canton de Cilleruelo de Bezaña, y además los reconocimientos necesarios en las declaraciones de soldados.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes debidamente documentadas al presidente del Ayuntamiento en el término de quince días, á contar desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

Hoz de Arreba (Burgos) 14 de Junio de 1883.

— Por cumplimiento de contrato se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con 975 pesetas anuales, pagadas por trimestres vencidos, para la asistencia de las familias pobres y casos de oficio, á la cual se convocan aspirantes por término de treinta días, que se contarán desde la inserción del presente en el *Boletín oficial* de la provincia.

Mahora (Albacete) 5 de Junio de 1883.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de este distrito, con la dotacion anual de 50 pesetas por la asistencia de las familias pobres, enfermos transeuntes, autopsias y demás, pudiendo contratar además con 440 vecinos pudientes.

Los aspirantes dirigirán las solicitudes documentadas á esta alcaldía en el término de quince días, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia, advirtiéndole que los aspirantes á ella han de contar por lo menos tres años de servicios.

Fresneda de la Sierra (Burgos) 14 de Junio de 1883.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de este pueblo, con la dotacion anual de 4.000 pesetas y casa para habitar, por la asistencia de las familias pobres y enfermos transeuntes, pudiendo contratar el agraciado con 100 vecinos acomodados.

Los aspirantes presentarán las solicitudes debidamente documentadas en esta alcaldía en el término de quince días, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

Yudego y Villandiego (Burgos) 14 de Junio de 1883.

— Por dimision del profesor de Medicina y Cirugía titular de esta villa se encuentra vacante la mencionada plaza, dotada con 500 pesetas por la asistencia de unas 70 familias pobres pagadas de los fondos municipales por trimestres vencidos, calculándose que las igualas con los demás vecinos ascenderán á 2.000 pesetas.

Se encuentra situada la poblacion á 6 kilómetros de Chinchon y 10 ó 12 de Aranjuez, constando dicho pueblo de unos 400 vecinos; tiene buenas aguas potables y es muy saludable.

Los aspirantes á la expresada plaza dirigirán sus solicitudes documentadas á esta Alcaldía en el término de veinte días, contados desde el en que este anuncio aparezca inserto en el *Boletín oficial* de esta provincia.

Villaconejos 11 de Junio de 1883.

— Las dos plazas de médico-cirujano de Santiago de la Espada (Jaen). Dotacion 875 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 7 de Julio.

— La de médico-cirujano de la villa de Valtierra (Navarra). Dotacion 750 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 1.º de Julio.

— La de médico-cirujano de Masegoso (Albacete). Dotacion 875 pesetas por la asistencia á 60 familias pobres, y las igualas con 320 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Julio.

— La de médico-cirujano de Peroja (Orense). Dotacion 250 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

— La de médico-cirujano de Almedina (Ciudad-Real). Dotacion 250 pesetas por la asistencia á 30 familias pobres, y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Julio.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta seccion del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos además juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

BREVES APUNTES

PARA LA

HISTORIA DEL PERIODISMO MÉDICO Y FARMACÉUTICO EN ESPAÑA

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO

Esta obra se halla de venta en las principales librerías y en la Administracion, Magdalena, 36, segundo izquierda, al precio de 3 PESETAS en Madrid y 3,50 en provincias.

TRATAMIENTO Y CURABILIDAD DE LA TISIS PULMONAR por la electricidad, por José Alavoine, doctor en Medicina de la Facultad de París. — Version al castellano de E. Lopez Pretel.

De venta al precio de dos pesetas en las principales librerías, y en casa del traductor, Caballerizas, 4, Sevilla.

NÉLATON. — *Elementos de Patología quirúrgica*. — Version española de Ramon Serret Comin y M. M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de 800 grabados. — Precio: 65 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripcion permanente por tomos mensuales, al precio de 11 pesetas en Madrid y 12 en provincias, excepto el 2.º y 6.º, que valen 12 y 13 pesetas respectivamente.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

Manual del Oftalmoscopio, por el Dr. E. Landolt, vertido al castellano por el Dr. A. de la Peña, antiguo ayudante del Dr. Wecker, director de «La Oftalmología práctica», director del hospital de la Concepcion y jefe de la seccion de Oftalmología, etc. Con 17 figuras en el texto. Esta obra se halla de venta al precio de tres pesetas en las principales librerías. Los pedidos á D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º, Madrid.

DOCTOR RAMON SERRET. — *Guía del vacunador*. — Las dos vacunas. — Acaba de publicarse este folleto de tanto interés para todos los médicos. — Véndese al precio de 60 céntos. de peseta cada ejemplar en las principales librerías.

SIMPSON. — *Clinica de Obstetricia y Ginecología*, por el Dr. Jacob Simpson, traducida al frances y anotada por el Dr. Chantreun, ex-jefe de la Clinica de Obstetricia en la Facultad de Medicina de París. — Version española de Ramon Serret Comin. — Un tomo de 880 páginas, con numerosos grabados. — Precio: 11 pesetas en Madrid, y 12 en provincias. Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

LECCIONES CLÍNICAS SOBRE LAS ENFERMEDADES DE LOS VIEJOS y las enfermedades crónicas, por J. M. Charcot. Esta obra forma un volumen de más de 220 páginas. Se vende á 4 pesetas. Los pedidos, acompañados precisamente de su importe, se dirigirán á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

ESTUDIO SOBRE LA ANESTESIA QUIRÚRGICA OBTENIDA por la accion combinada de la morfina y del cloroformo, por H. de Brinon.

Esta obra forma un volumen de 64 páginas. Se vende á 4,50 pesetas. Los pedidos, acompañados precisamente de su importe, se dirigirán á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

LEYDEN. — *Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal*. — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. — Su precio es de 18 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

PICOT. — *Los grandes procesos morbosos*. (Lecciones de Patología general.) — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Dos tomos en 8.º frances, con unas 2.000 páginas de lectura y 250 grabados intercalados en el texto. — Precio: 32 pesetas en Madrid, y 34 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

DICCIONARIO DE HIGIENE PÚBLICA Y SALUBRIDAD, por Ambrosio Tardieu, catedrático que fué de Medicina legal de la Facultad de Medicina de París; traducido al castellano de la última edicion francesa por D. José Saenz y Criado, antiguo interno de la Facultad de Medicina de Madrid, médico numerario de Beneficencia municipal y del Registro civil.

El importe total de la obra será de unas 32 pesetas por suscripcion; terminada que sea, su coste definitivo ascenderá á 40 pesetas. Se ha repartido el cuaderno 6.º al precio de 2 pesetas. — Se ha terminado el tomo 1.º. — Precio 8 pesetas.

Puntos de suscripcion. — En esta Administracion.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo menos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Está agotada la 1.^a edicion y está en prensa la 2.^a)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Está agotada.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo. (Está agotada.) 20 rs. para los suscritores (su precio 40).

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar. — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

Atthill. — Tratado de las enfermedades de la mujer. — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano. — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

ADVERTENCIA

Quedando muy pocos ejemplares de las obras que no están agotadas, sólo podremos servir las á los suscritores de la «Biblioteca» que no las tengan, con el aumento, sin embargo, de una peseta por cada tomo.

OBRAS QUE HAY PROPÓSITO DE PUBLICAR

EN EL PRESENTE AÑO

BARTELS. — *Las enfermedades de los riñones.*

ERICHSEN. — *La Ciencia y el arte de la Cirugía.*

PANZETTA. — *Tratado de operaciones quirúrgicas.*

BUDD. — *Tratado de enfermedades del hígado.*

ZEISSL. — *Tratado de las enfermedades venéreas y sifilíticas.*

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.